

11828

P. Ruiz Alarcón

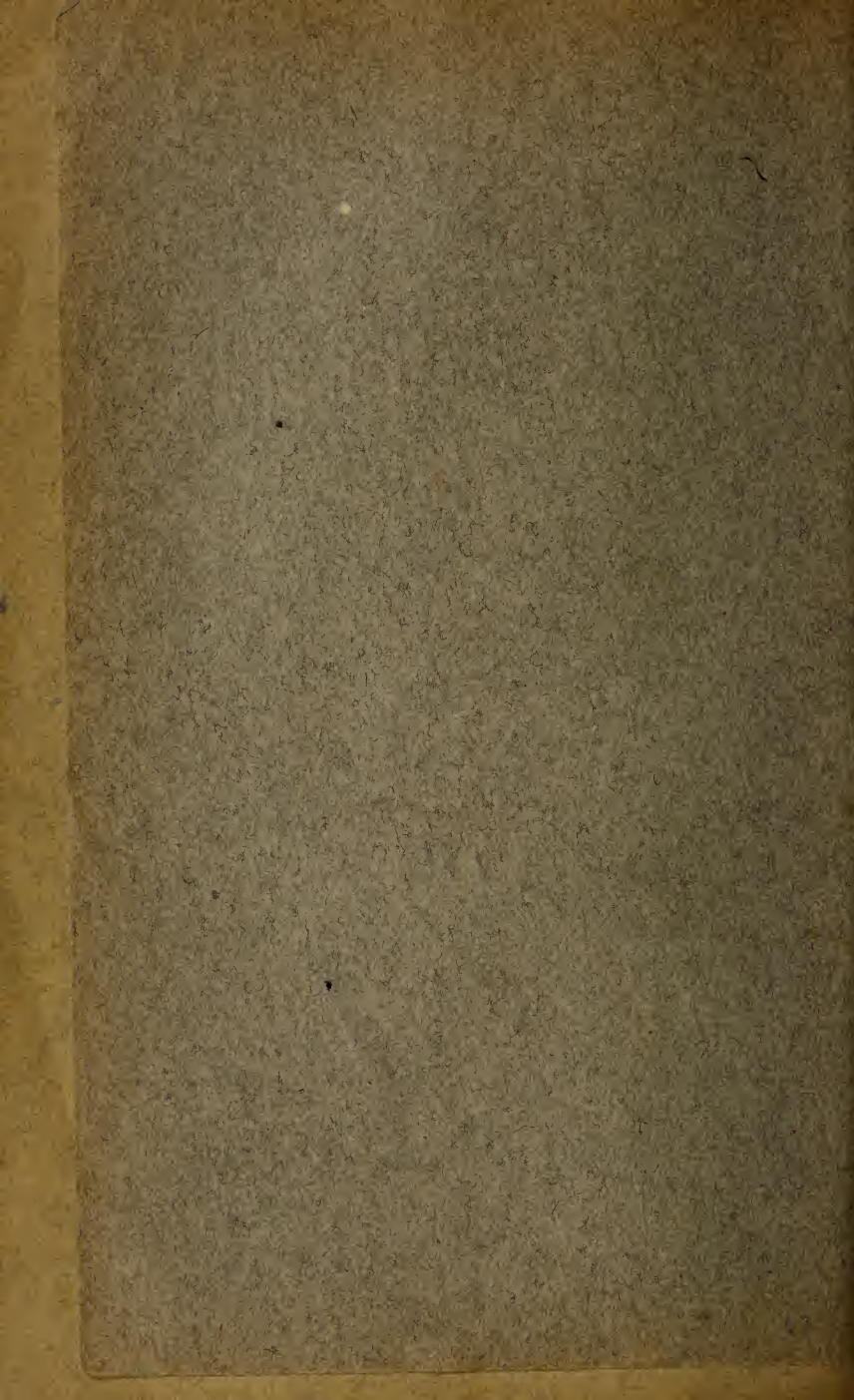
---

# La verdad sospechosa

COMEDIA EN TRES ACTOS



MADRID  
Sociedad de Autores Españoles  
1914



LA VERDAD SOSPECHOSA

---

Esta obra es propiedad de su refundidor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

La *Sociedad de Autores Españoles* es la encargada de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# La verdad sospechosa

Comedia en tres actos, escrita en verso

por

JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA

Arreglada al teatro moderno por

LUIS SUÑER CASADEMUNT



BARCELONA  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA  
45 - Conde del Asalto - 45

1914

# PERSONAJES

---

JACINTA.

LUCRECIA.

ISABEL.

DON GARCÍA.

DON JUAN.

DON FÉLIX.

DON BELTRÁN.

DON SANCHO.

DON PEDRO.

TRISTÁN.

UN LETRADO.

CAMINO.

UN PAJE.

UN CRIADO.

*La acción en Madrid, y en 1600.*

---

---



## ACTO PRIMERO

---

Plazuela a la que convergen dos calles, que se pierden una hacia la derecha y otra hacia la izquierda del foro. Formando esquina y dando a las dos, un edificio, cuya fachada principal viene de cara al público. En los bajos del mismo, una tienda de platería, con dos puertas practicables, una en la fachada y otra en el oblicuo de la izquierda, figurando dar a la otra calle. A la derecha, ocupando primer y segundo término, un edificio con puerta en la planta baja y balcones en los pisos superiores:

### ESCENA PRIMERA

Aparecen por la izquierda DON GARCÍA en traje de estudiante, y un LETRADO, y luego DON BELTRÁN y TRISTÁN, saliendo del edificio de la derecha.

GARCÍA                      Mi padre de mi llegada  
                                    se apercibió, viene...

LETRADO                      Aquí  
                                    mismo podré dar, así,  
                                    la misión por terminada.

BELTRÁN                      Con bien vengas, hijo mío.

GARCÍA                        Dame la mano, señor.

BELTRÁN                      ¿Cómo vienes?

GARCÍA                        El calor  
                                    del ardiente y seco estío  
                                    me ha afligido de tal suerte,  
                                    que no pudiera llevarlo,  
                                    señor, a no mitigallo  
                                    con la esperanza de verte.

BELTRÁN Entra, pues, a descansar.  
Dios te guarde. ¡ Qué hombre vienes !  
Tristán...

TRISTÁN Señor...

BELTRÁN Dueño tienes  
nuevo ya de quien cuidar.  
Sirve desde hoy a García ;  
que tú eres diestro en la corte  
y él bisoño.

TRISTÁN En lo que importe  
yo le serviré de guía.

BELTRÁN No es criado el que te doy,  
es consejero y amigo.

GARCÍA Tendrá ese lugar conmigo.

TRISTÁN Vuestro humilde esclavo soy.

(Vanse García y Tristán por la casa de la derecha.)

## ESCENA II

DON BELTRÁN y el LETRADO.

BELTRÁN Deme, señor licenciado,  
los brazos.

LETRADO Los pies os pido.

BELTRÁN Alce ya. ¿ Cómo ha venido ?

LETRADO Bueno, contento y honrado  
de mi señor don García,  
a quien tanto amor cobré,  
que no sé como podré  
vivir sin su compañía.

BELTRÁN Dios le guarde ; que en efeto  
siempre el señor licenciado  
claros indicios ha dado  
de agradecido y discreto.  
Tan precisa obligación  
me huelgo que haya cumplido  
García, y que haya acudido  
a lo que es tanta razón.  
Porque le aseguro yo  
que es tal mi agradecimiento,  
que como un corregimiento



mi intercesión le alcanzó  
(según mi amor, desigual),  
de la misma suerte hiciera  
darle también, si pudiera,  
plaza en el Consejo Real.

LETRADO  
BELTRÁN

De vuestro valor lo fío.  
Sí, bien lo puede creer ;  
mas yo me doy a entender  
que si con el favor mío  
en ese escalón primero  
se ha podido poner ya,  
sin mi ayuda subirá  
con su virtud al postrero.

LETRADO

En cualquier tiempo y lugar  
he de ser vuestro criado.

BELTRÁN

Ya, pues, señor licenciado,  
que el timón ha de dejar  
de la nave de García,  
y yo he de encargarme dél,  
que hiciese por mí y por él  
sola una cosa querría.

LETRADO

Ya, señor, alegre espero  
lo que me queréis mandar.

BELTRÁN

La palabra me ha de dar  
de que lo ha de hacer, primero.

LETRADO

Por Dios juro de cumplir,  
señor, vuestra voluntad.

BELTRÁN

Que me diga una verdad  
le quiero sólo pedir.  
Ya sabe que fué mi intento  
que el camino que seguía  
de las letras don García  
fuese su acrecentamiento ;  
que para un hijo segundo  
como él era, es cosa cierta  
que es esa la mejor puerta  
para las honras del mundo.  
Pues como Dios se sirvió  
de llevarse a don Gabriel,  
mi hijo mayor, con que en él  
mi mayorazgo quedó,  
determiné que, dejada

esa profesión, viniese  
a Madrid, donde estuviese,  
como es cosa acostumbrada  
entre ilustres caballeros  
en España, porque es bien  
que las nobles casas den  
a su rey sus herederos.  
Pues como es ya don García  
hombre que no ha de tener  
maestro, y ha de correr  
su gobierno a cuenta mía ;  
y mi paternal amor  
con justa razón desea  
que, ya que él mejor no sea,  
no le noten por peor ;  
quiero, señor licenciado,  
que me diga, claramente,  
sin lisonja, lo que siente  
(supuesto que le ha criado)  
de su modo y condición,  
de su trato y ejercicio,  
y a qué género de vicio  
muestra más inclinación.  
Si tiene alguna costumbre  
que yo cuide de enmendar,  
no piense que me ha de dar  
con decirlo pesadumbre.  
Que él tenga vicio es forzoso ;  
que me pese, claro está ;  
mas saberlo me será  
útil, cuando no gustoso.  
Antes en nada, a fe mía,  
hacerme puede mayor  
placer, o mostrar mejor  
lo bien que quiere a García,  
que en darme este desengaño  
cuando provechoso es,  
si he de saberlo después  
que haya sucedido un daño.  
Tan estrecha prevención,  
señor, no era menester  
para reducirme a hacer

LETRADO

lo que tengo obligación ;  
pues es caso averiguado  
que cuando entrega al señor  
un caballo el picador  
que lo ha impuesto y enseñado,  
si no le informa del modo  
y los resabios que tiene  
un mal suceso previene  
al caballo y dueño y todo.  
Decíros verdad es bien ;  
que, demás del juramento,  
daros una purga intento  
que os sepa mal y haga bien.  
De mi señor don García  
todas las acciones tienen  
cierto acento, en que convienen  
con su alta genealogía.  
Es magnánimo y valiente,  
es sagaz y es ingenioso,  
es liberal y piadoso,  
si repentino, impaciente.  
No trato de las pasiones  
propias de la mocedad,  
porque en esas, con la edad  
se mudan las condiciones.  
Mas una falta no más  
es la que le he conocido,  
que, por más que le he reñido,  
no se ha enmendado jamás.

BELTRÁN

¿ Cosa que a su calidad  
será dañosa en Madrid?

LETRADO

Puede ser.

BELTRÁN

¿Cuál es? Decid.

LETRADO

No decir siempre verdad.

BELTRÁN

¡ Jesús qué cosa tan fea  
en hombre de obligación !

LETRADO

Yo pienso que, o condición  
o mala costumbre sea,  
con la mucha autoridad  
que con él tenéis, señor,  
junto con que es ya mayor  
su cordura con la edad,

BEI TRÁN

ese vicio perderá.  
Si la vara no ha podido,  
en tiempo que tierna ha sido,  
enderezarse, ¿qué hará  
siendo ya tronco robusto?

LETRADO

En Salamanca, señor,  
son mozos, gastan humor,  
sigue cada cual su gusto :  
hacen donaire del vicio,  
gala de la travesura,  
grandeza de la locura ;  
hace al fin la edad su oficio.  
Mas en la corte mejor  
su enmienda esperar podemos,  
donde tan válidas vemos  
las escuelas del honor.

BEI TRÁN

Casi me mueve a reir  
ver cuán ignorante está  
de la corte. ¿Luego acá  
no hay quién le enseñe a mentir?  
En la corte, aunque haya sido .  
un extremo don García,  
hay quien le dé cada día  
mil mentiras de partido.  
Y si aquí miente el que está  
en un puesto levantado  
en cosa en que al engañado  
la hacienda u honor le va,  
¿no es mayor inconveniente  
quien por espejo está puesto  
al reino? Dejemos esto ;  
que me voy a maldiciente.  
Como el toro a quien tiró  
la vara una diestra mano  
arremete al más cercano  
sin mirar a quien le hirió,  
así yo, con el dolor  
que esta nueva me ha causado,  
en quien primero he encontrado  
ejecuté mi furor.  
Créame, que si García  
mi hacienda, de amores ciego,

disipara, o en el juego  
consumiera noche y día ;  
si fuera de ánimo inquieto  
y a pendencias inclinado,  
si mal se hubiera casado,  
si se muriera en efeto,  
no lo llevara tan mal  
como que su falta sea  
mentir. ¡ Qué cosa tan fea !  
¡ Qué opuesta a mi natural !  
Ahora bien : lo que he de hacer  
es casarle brevemente,  
antes que este inconveniente  
conocido venga a ser.  
Yo quedo muy satisfecho  
del celo de úcé y cuidado,  
y me confieso obligado  
del bien que al fin me habéis hecho.  
¿Cuándo partiréis?

LETRADO

Querría

luego.

BELTRÁN

¿ No descansaréis  
algún tiempo y gozaréis  
de la corte?

LETRADO

Dicha mía  
fuera quedarme con vos ;  
pero mi oficio me espera.

BELTRÁN

Ya entiendo : volar quisiera  
el que va a mandar. Adiós.

(Entra en su casa.)

LETRADO

Guárdeos Dios. (Dolor extraño  
le dió al buen viejo la nueva.  
Al fin, el más sabio lleva  
agriamente un desengaño.)

(Vase por la izquierda.)

### ESCENA III

DON GARCÍA, de galán; TRISTÁN, apareciendo por la puerta del edificio al cual entraron.

GARCÍA  
TRISTÁN

¿ Díceme bien este traje?  
Divinamente, señor.

¡ Bien hubiese el inventor  
de este holandesco follaje !  
Con un cuello apanalado  
¿ qué fealdad no se enmendó ?  
Yo sé una dama a quien dió  
cierto amigo gran cuidado  
mientras con cuello le vía ;  
y una vez que llegó a verle  
sin él, la obligó a perderle  
cuanta afición le tenía.  
Porque ciertos costurones  
en la garganta cetrina  
publicaban la ruina  
de pasados lamparones.  
Las narices le crecieron,  
mostró un gran palmo de oreja,  
y las quijadas, de vieja,  
en lo enjuto, parecieron.  
Al fin, el galán quedó  
tan otro del que solía,  
que no le conocería  
la madre que le parió.  
Por esa y otras razones  
me holgara de que saliera  
premática que impidiera  
esos vanos canjilones.  
Que demás desos engaños,  
con su holanda el extranjero  
saca de España el dinero  
para nuestros propios daños.  
Una valoncilla angosta,  
usándose, le estuviera  
bien al rostro, y se anduviera  
más a gusto a menos costa.  
Y no que con tal cuidado  
sirve un galán a su cuello,  
que, por no descomponello,  
se obliga a andar empalado.  
Yo sé quien tuvo ocasión  
de gozar su amada bella,  
y no osó llegarse a ella  
por no ajar un canjilón.

GARCÍA

TRISTÁN

Y esto me tiene confuso :  
todos dicen que se holgaran  
de que valonas se usaran,  
y nadie comienza el uso.

GARCÍA

De gobernar nos dejemos  
el mundo. ¿Qué hay de mujeres?

TRISTÁN

El mundo dejas, ¡ y quieres  
que la carne gobernemos !  
¿ Es más fácil?

GARCÍA

Más gustoso.

TRISTÁN

¿ Eres tierno?

GARCÍA

Mozo soy.

TRISTÁN

Pues en lugar entras hoy  
donde amor no vive ocioso.  
Resplandecen damas bellas  
en el cortesano suelo  
de la suerte que en el cielo  
brillan lucientes estrellas.  
En el vicio y la virtud  
y el estado hay diferencia,  
como es varia su influencia,  
resplandor y magnitud.  
Las señoras no es mi intento  
que en este número estén ;  
que son ángeles à quien  
no se atreve el pensamiento.  
Sólo te diré de aquellas  
que son, con almas livianas,  
siendo divinas, humanas ;  
corruptibles, siendo estrellas.  
Bellas casadas verás,  
conversables y discretas,  
que las llamo yo planetas,  
porque resplandecen más.  
Estas, con la conjunción  
de maridos placenteros,  
influyen en extranjeros  
dadivosa condición.  
Otras hay cuyos maridos  
a comisiones se van,  
o que en las Indias están  
o en Italia entretenidos.

No todas dicen verdad  
en esto ; que mil taimadas  
suelen fingirse casadas  
por vivir con libertad.  
Verás de cautas pasantes,  
hermosas recientes hijas ;  
estas son estrellas fijas,  
y sus madres son errantes.  
Hay una gran multitud  
de señoras del tusón,  
que entre cortesanas son  
de la mayor magnitud.  
Síguense tras las tusonas  
otras que serlo desean,  
y aunque tan buenas no sean  
son mejores que busconas.  
Estas son unas estrellas  
que dan menor claridad ;  
mas en la necesidad  
te habrás de alumbrar con ellas.  
La buscona no la cuento  
por estrella, que es cometa,  
pues ni su luz es perfeta,  
ni conocido su asiento.  
Por las mañanas se ofrece  
amenazando al dinero,  
y en cumpliéndose el agüero  
al punto desaparece.  
Niñas salen que procuran  
gozar todas ocasiones ;  
estas son exhalaciones  
que mientras se queman duran.  
Pero que adviertas es bien,  
si en estas estrellas tocas,  
que son estables muy pocas,  
por más que un Perú les den.  
No ignores, pues yo no ignoro,  
que un signo el de Virgo es,  
y los de cuernos son tres :  
Aries, Capricornio y Toro ;  
Y así, sin fiar en ellas,  
lleva un presupuesto solo,



y es que el dinero es el polo  
de todas estas estrellas.

GARCÍA  
TRISTÁN

¿Eres astrólogo?

Oí,

el tiempo que pretendía  
en palacio, astrología.

GARCÍA  
TRISTÁN

¿Luego has pretendido?

Fuí

pretendiente, por mi mal.

GARCÍA  
TRISTÁN

¿Cómo en servir has parado?

Señor, porque me han faltado  
la fortuna y el caudal ;  
aunque quien te sirve, en vano  
por mejor suerte suspira.

(Oyense los cascabeles de un coche que se para, y  
García dice, señalando al foro izquierda:)

GARCÍA

Deja lisonjas, y mira  
el marfil de aquella mano.

El divino resplandor  
de aquellos ojos, que juntas  
despiden entre las puntas  
flechas de muerte y amor.

TRISTÁN

¿Dices aquella señora  
que va en el coche?

(Señalando a la izquierda también)

GARCÍA

¿Pues cuál

merece alabanza igual?

TRISTÁN

¡Qué bien encajaba agora  
eso de coche del sol,  
con todos sus adherentes  
de rayos y fuego ardientes  
y deslumbrante arrebol !

GARCÍA

La primer dama que vi  
en la corte me agradó.

TRISTÁN

¿La primera en tierra?

GARCÍA

No,

la primera en cielo, sí ;  
que es divina esa mujer.

TRISTÁN

Por puntos las toparás  
tan bellas, que no podrás  
ser firme en un parecer.  
Yo nunca he tenido aquí

constante amor ni deseo ;  
que siempre por la que veo  
me olvido de la que ví.

GARCÍA ¿Dónde ha de haber resplandores  
que borren los de esos ojos?

TRISTÁN Míraslos ya con antojos,  
que hacen las cosas mayores.

GARCÍA ¿Conoces, Tristán?...

TRISTÁN No humanes  
lo que por divino adoras ;  
porque tan altas señoras  
no tocan a los Tristanes.

GARCÍA Pues yo al fin, quien fuere sea,  
la quiero y he de servilla.  
Tú puedes, Tristán, seguilla.

(En este momento Jacinta, Lucrecia e Isabel entran  
en la tienda de platería por la puerta de la izquierda.)

TRISTÁN Cual si supiera tu idea  
entró en la tienda.

GARCÍA Entrar quiero.

¿Usase en la corte?

TRISTÁN Sí,

con la regla que te dí,  
de que es el polo el dinero.  
Oro traigo.

GARCÍA  
TRISTÁN

Cierra España,  
que a César llevas contigo.  
Mas mira si en lo que digo  
mi pensamiento se engaña.  
Hermosas las dos.

GARCÍA  
TRISTÁN

Pues mira  
si la criada es peor.

GARCÍA El coche es arco de amor,  
y son flechas cuantas tira.  
Yo llego.

TRISTÁN A lo dicho advierte.

GARCÍA ¿Y es?

TRISTÁN Que a la mujer rogando  
y con el dinero dando.

GARCÍA ¡Consista en eso mi suerte !

TRISTÁN Pues yo, mientras hablas, quiero  
que me haga la relación

el cochero de quién son.

GARCÍA  
TRISTÁN

¿Dirálo?

Sí, que es cochero.

(En este momento, mientras Tristán desaparece por la izquierda, don García se dirige hacia la tienda de platería, en el momento que, pòr la puerta que da frente al público, aparecen primero Jacinta, que da un tropezón, y don García le ofrece la mano, y tras de ella Lucrecia e Isabel.)

#### ESCENA IV

Dicho, JACINTA, LUCRECIA e ISABEL, con mantos.

JACINTA  
GARCÍA

¡ Válgame Dios !

Esta mano

os servid de que os levante,  
si merezco ser atlante  
de un cielo tan soberano.

JACINTA

Atlante debéis de ser,  
pues le llegáis a tocar.

GARCÍA

Una cosa es alcanzar  
y otra cosa es merecer.  
¿Qué victoria es la beldad  
alcanzar, por quien me abraso,  
si es favor que debo al caso  
y no a vuestra voluntad?

JACINTA

Con mi propia mano así  
el cielo ; mas ¿qué importó  
si ha sido porque él cayó  
y no porque yo subí?

¿Para qué fin se procura  
merecer?

GARCÍA

Para alcanzar.

JACINTA

Llegar al fin sin pasar  
por los medios, ¿no es ventura?

GARCÍA

Sí.

JACINTA

Pues ¿cómo estáis quejoso  
del bien que os ha sucedido,  
si el no haberlo merecido  
os hace más venturoso?

GARCÍA            Porque como las acciones  
del agravio y el favor  
reciben todo el valor  
sólo de las intenciones,  
por la mano que os toqué  
no estoy yo favorecido,  
si haberlo vos consentido  
con esta intención no fué.  
Y así, sentir me dejad  
que cuando tal dicha gano,  
venga sin alma la mano  
y el favor sin voluntad.

JACINTA            Si la vuestra no sabía  
de que agora me informáis,  
injustamente culpáis  
los defectos de la mía.

### ESCENA V

Dichos y TRISTÁN por la izquierda.

TRISTÁN            (El cochero hizo su oficio :  
nuevas tengo de quien son.)

GARCÍA            ¿Que hasta aquí de mi afición  
nunca tuvisteis indicio?

JACINTA            ¿Cómo, si jamás os ví?

GARCÍA            ¿Tan poco ha valido ¡ ay Dios !  
más de un año que por vos  
he andado fuera de mí?

TRISTÁN            ( ¡ Un año, cuando llegó  
hoy a la corte ! )

JACINTA            ¡ Sí, a fe !  
¿ Más de un año? Juraré  
que no os vi en mi vida yo.

GARCÍA            Cuando del indiano suelo  
por mi dicha llegué aquí  
la primer cosa que vi  
fué la gloria de ese cielo ;  
y aunque os entregué al momento  
el alma, habéislo ignorado,  
porque ocasión me ha faltado

- de deciros lo que siento.  
JACINTA ¿ Sois indiano?  
GARCÍA Y tales son  
mis riquezas, pues os vi,  
que al minado Potosí  
le quito la presunción.  
TRISTÁN (¡ Indiano !)  
JACINTA ¿ Y sois tan guardoso  
como la fama los hace?  
GARCÍA Al que más avaro nace  
hace el amor dadivoso.  
JACINTA ¿ Luego, si decís verdad,  
preciosas ferias espero?  
GARCÍA Si es que ha de dar el dinero  
crédito a la voluntad,  
serán pequeños empleos  
para mostrar lo que adoro  
daros tantos mundos de oro  
como vos me dáis deseos.  
Mas ya que ni al merecer  
de esa divina beldad,  
ni a mi inmensa voluntad  
ha de igualar el poder,  
por lo menos os servid  
que esta tienda que os franqueo  
dé señal de mi deseo.  
JACINTA (No vi tal hombre en Madrid.)  
(Aparte a ella.)  
Lucrecia, ¿ qué te parece  
del indiano liberal?  
LUCRECIA Que no te parece mal,  
Jacinta, y que lo merece.  
GARCÍA Las joyas que gusto os dan,  
(Señalando la tienda.)  
tomad deste aparador.  
TRISTÁN (Aparte a su amo.) Mucho te arrojas, señor.  
GARCÍA Estoy perdido, Tristán.  
ISABEL (Aparte a las damas.)  
Don Juan viene.  
JACINTA Yo agradezco,  
señor, lo que me ofrecéis.  
GARCÍA Mirad que me agraviaréis

JACINTA si no lográis lo que ofrezco.  
Yerran vuestros pensamientos,  
caballero, en presumir  
que puedo yo recibir  
más que los ofrecimientos.  
GARCÍA Pues ¿qué ha alcanzado de vos  
el corazón que os he dado?  
JACINTA El haberos escuchado.  
GARCÍA Yo lo estimo.  
JACINTA Adiós.  
GARCÍA Adiós,  
y para amaros me dad  
licencia.  
JACINTA Para querer  
no pienso que ha menester  
licencia la voluntad.  
(Entran de nuevo las señoras en la platería.)

## ESCENA VI

DON GARCÍA y TRISTÁN.

GARCÍA (A Tristán.) Síguelas.  
TRISTÁN Si te fatigas,  
señor, por saber la casa  
de la que en amor te abrasa,  
ya la sé.  
GARCÍA Pues no las sigas ;  
que suele ser enfadosa  
la diligencia importuna.  
TRISTÁN «Doña Lucrecia de Luna  
se llama la más hermosa,  
que es mi dueño ; y la otra dama  
que acompañándola viene,  
sé dónde la casa tiene ;  
mas no sé cómo se llama.»  
GARCÍA Esto respondió el cochero.  
Si es Lucrecia la más bella,  
no hay más que saber, pues ella  
es la que habló, y la que quiero ;  
que como el autor del día

las estrellas deja atrás,  
de esa suerte a las demás  
la que me cegó vencía.

TRISTÁN

Pues a mí la que calló  
me pareció más hermosa.

GARCÍA

¡Qué buen gusto!

TRISTÁN

Es cierta cosa  
que no tengo voto yo ;  
más soy tan aficionado  
a cualquier mujer que calla,  
que bastó para juzgalla  
más hermosa, haber callado.  
Mas dado, señor, que estés  
errando tú, presto espero,  
preguntándole al cochero  
la casa, saber quién es.

GARCÍA

Y Lucrecia ¿dónde tiene  
la suya?

TRISTÁN

Que a la Vitoria  
dijo, si tengo memoria.

GARCÍA

Siempre ese nombre conviene  
a la esfera venturosa  
que dá eclíptica a tal luna.

## ESCENA VII

Dichos, DON JUAN y DON FÉLIX aparecen por último término izquierda, y hablan desde allí sin reparar en los otros personajes.

JUAN

(A don Félix.)

¿Música y cena? ¡Ah fortuna!

GARCÍA

¿No es este don Juan de Sosa?

TRISTÁN

El mismo.

JUAN

¿Quién puede ser  
el amante venturoso  
que me tiene tan celoso?

FÉLIX

Que lo vendréis a saber  
a pocos lances, confío.

JUAN

¡Qué otro amante le haya dado  
a quien mía se ha nombrado  
música y cena en el río!

- GARCÍA ¡ Don Juan de Sosa ! (Acercándosele.)
- JUAN ¿ Quién es ?
- GARCÍA ¿ Ya olvidáis a don García ?
- JUAN Veros en Madrid lo hacía,  
y el nuevo traje.
- GARCÍA Después  
que en Salamanca me visteis  
muy otro debo de estar.
- JUAN Más galán sois de seglar  
que de estudiante lo fuísteis.  
¿ Venís a Madrid de asiento ?
- GARCÍA Sí.
- JUAN Bien venido seáis.
- GARCÍA Vos, don Félix, ¿ cómo estáis ?
- FÉLIX De veros, por Dios, contento.  
Vengáis bueno enhorabuena.
- GARCÍA Para serviros. ¿ Qué hacéis ?
- JUAN ¿ de qué habláis ? ¿ En qué entendéis ?
- JUAN De cierta música y cena  
que en el río dió un galán  
esta noche a una señora  
era la plática agora.
- GARCÍA ¿ Música y cena, don Juan ?
- JUAN ¿ Y anoche ?
- JUAN Sí.
- GARCÍA ¿ Mucha cosa ?
- JUAN ¿ grande fiesta ?
- JUAN Así es la fama.
- GARCÍA ¿ Y muy hermosa la dama ?
- JUAN Dícenme que es muy hermosa.
- GARCÍA ¡ Bien !
- JUAN ¿ Qué misterios hacéis ?
- GARCÍA De que alabéis por tan buena  
esa dama y esa cena,  
si no es que alabando estáis  
mi fiesta y mi dama así.
- JUAN ¿ Pues tuvisteis también boda  
anoche en el río ?
- GARCÍA Toda  
en eso la consumí.
- TRISTÁN ( ¿ Qué fiesta o qué dama es ésta  
si hoy a la corte llegó ? )



JUAN           ¿Y vuestro afán encontró  
tan pronto a quien hacer, fiesta?  
Presto el amor dió con vos.

GARCÍA        No ha tampoco que he llegado,  
que un mes no haya descansado.

TRISTÁN       (Ayer llegó, voto a Dios.  
El lleva alguna intención.)

JUAN           No lo he sabido, a fé mía,  
que al punto acudido habría  
a cumplir mi obligación.

GARCÍA        He estado hasta aquí en secreto.

JUAN           Esa la causa habrá sido  
de no haberlo yo sabido.  
Pero ¿la fiesta, en efeto  
fué famosa?

GARCÍA                            Por ventura  
no la vió mejor el río.

JUAN           (Ya de celos desvarió.)  
¿Quién duda que la espesura  
del Sotillo el sitio os dió?

GARCÍA        Tales señas me vais dando,  
don Juan, que voy sospechando  
que la sabéis como yo.

JUAN           No estoy del todo ignorante,  
aunque todo no lo sé.  
Dijéronme no sé qué  
confusamente, bastante  
a tenerme deseoso  
de escucharos la verdad :  
forzosa curiosidad  
en un cortesano ocioso...  
(O en un amante con celos.)

FÉLIX           (Aparte a don Juan.)  
Advertir cuán sin pensar  
os ha venido a mostrár  
vuestro contrario los cielos.

GARCÍA        Pues a la fiesta atended ;  
contaréla, ya que veo  
que os fatiga ese deseo.

JUAN           Haréisnos mucha merced.

GARCÍA        Entre las opacas sombras  
y opacidades espesas

que el soto formaba de olmos  
y la noche de tinieblas  
se ocultaba una cuadrada,  
limpia y olorosa mesa,  
a lo italiano curiosa,  
a lo español opulenta.  
En mil figuras prensados  
manteles y servilletas,  
sólo envidiaban las almas  
a las aves y a las fieras.  
Cuatro aparadores, puestos  
en cuadra correspondencia,  
la plata blanca dorada,  
vidrios y barros ostentan:  
Quedó con ramas un olmo  
en todo el sotillo apenas,  
que dellas se edificaron  
en varias partes seis tiendas.  
Cuatro coros diferentes  
ocultan las cuatro dellas ;  
otra principios y postres,  
y las viandas la sexta.  
Llegó en su coche mi dueño,  
dando envidia a las estrellas,  
a los aires suavidad,  
y alegría a la ribera.  
Apenas el pie que adoro  
hizo esmeraldas la yerba,  
hizo cristal la corriente,  
las arenas hizo perlas ;  
cuando en copia disparados  
cohetes, bombas y ruedas,  
toda la región del fuego  
bajó en un punto a la tierra.  
aun no las sulfúteas luces  
se acabaron, cuando empiezan  
las de veinte y cuatro antorchas  
a obscurecer las estrellas.  
Empezó primero el coro  
de chirimías, tras ellas  
el de las vihuelas de arco  
sonó en la segunda tienda,

salieron con suavidad  
las flautas de la tercera,  
y en la cuarta cuatro voces  
con guitarras y arpas suenan.  
Entre tanto se sirvieron  
treinta y dos platos de cena,  
sin los principios y postres,  
que casi otros tantos eran.  
Las frutas y las bebidas  
en fuentes y tazas, hechas  
del cristal que da el invierno  
y el artificio conserva,  
de tanta nieve se cubren,  
que Manzanares sospecha,  
cuando por el soto pasa,  
que camina por la sierra.  
El olfato no está ocioso  
cuando el gusto se recrea ;  
que de espíritus suaves  
de pomos y cazoletas,  
y destilados sudores  
de aromas, flores y yerbas,  
en el soto de Madrid  
se vió la región sabea.  
En un hombre de diamantes,  
delicadas de oro flechas,  
que mostrasen a mi dueño  
su crueldad y mi firmeza,  
al suace, al junco y al mimbre  
quitaron su preminencia ;  
que han de ser oro las pajas  
cuando los dientes son perlas.  
En esto juntos en folla  
los cuatro coros comienzan,  
desde conformes distancias,  
a suspender las esferas ;  
tanto, que envidioso Apolo  
apresuró su carrera,  
porque el principio del día  
pusiese fin a la fiesta.  
Por Dios, que la habéis pintado  
de colores tan perfetas,

TRISTÁN que no trocara el oírla  
por haberme hallado en ella.  
(¡ Válgate el diablo por hombre !  
¡ que tan de repente pueda  
pintar un convite tal  
que a la verdad misma venza !)

JUAN (Aparte a don Félix.)  
¡ Rabio de celos !

FÉLIX No os dieron  
del convite tales señas.

JUAN ¿ Qué importa, si en la sustancia,  
el tiempo y lugar concuerdan?

GARCÍA ¿ Qué decís?

JUAN Que fué el festín  
más célebre que pudiera  
hacer Alejandro Magno.

GARCÍA ¡ Oh ! son niñerías éstas  
ordenadas de repente.  
Dadme vos que yo tuviera  
para prevenirme un día ;  
que a las romanas y griegas  
fiestas que al mundo admiraron,  
nueva admiración pusiera.

FÉLIX (Aparte a don Juan.)  
No hay duda que aquel del río  
era el coche de Lucrecia.

JUAN Como tampoco lo es  
que habla don García de ella.

FÉLIX (Inquieto está y divertido.)

JUAN (Ciertas son ya mis sospechas.)

JUAN Y GARCÍA Adiós.

FÉLIX Entrambos a un punto  
fuísteis a una cosa mesma.

(Vánse don Juan y don Félix.)

## ESCENA VIII

DON GARCÍA y TRISTÁN.

TRISTÁN No vi jamás despedida  
tan conforme y tan resuelta.

- GARCÍA            Aquel cielo, primer móvil  
de mis acciones, me lleva  
arrebatado tras sí.
- TRISTÁN            Disimula y ten paciencia,  
que el mostrarse muy amante  
antes daña que aprovecha.  
Y siempre he visto que son  
venturosas las tibiezas.  
Las mujeres y los diablos  
caminan por una senda ;  
que a las almas rematadas  
ni las siguen ni las tientan ;  
que el tenellas ya seguras  
les hace olvidarse dellas,  
y sólo de las que pueden  
escapárseles se acuerdan.
- GARCÍA            Es verdad : mas no soy dueño  
de mí mismo.
- TRISTÁN                       Hasta que sepas  
extensamente su estado  
no te entregues tan de veras ;  
que suele dar, quien se arroja  
creyendo las apariencias,  
en un pantano cubierto  
de verde engañosa yerba.
- GARCÍA            Pues hoy te informa de todo.
- TRISTÁN            Eso queda por mi cuenta.  
Y agora, antes que reviente,  
dime, por Dios : ¿ qué fin llevas  
en las ficciones que he oído,  
siquiera para que pueda  
ayudarte? Que cogernos  
en mentira será afrenta.  
Perulero te fingiste  
con las damas.
- GARCÍA                       Cosa es cierta,  
Tristán, que los forasteros  
tienen más dicha con ellas ;  
y más si son de las Indias,  
información de riqueza.
- TRISTÁN            Ese fin está entendido ;  
mas pienso que el medio yerras,

pues han de saber al fin  
quien eres.

GARCÍA                    Cuando lo sepan  
habré ganado en su casa  
o en su pecho ya las puertas  
con este medio, y después  
yo me entenderé con ellas.

TRISTÁN                Digo que me has convencido,  
señor. Mas agora venga  
lo de haber un mes que estás  
en la corte. ¿Qué fin llevas,  
habiendo llegado hoy?

GARCÍA                Ya sabes tú que es grandeza  
esto de estar encubierto  
o retirado en su aldea,  
o en su casa descansando.

TRISTÁN                Vaya muy enhorabuena,  
lo del convite entra agora.

GARCÍA                Fingílo porque me pesa  
que piense nadie que hay cosa  
que mover mi pecho pueda  
a envidia o admiración,  
pasiones que al hombre afrentan ;  
que admirarse es ignorancia  
como envidiar es bajeza.  
Tú no sabes a qué sabe,  
cuando llega un portanuevas  
muy orgulloso a contar  
una hazaña o una fiesta,  
taparle la boca yo  
con otra tal, que se vuelva  
con sus nuevas en el cuerpo,  
y que reviente con ellas.

TRISTÁN                ¡ Caprichosa prevención,  
si bien peligrosa treta !  
La fábula de la corte

serás si la flor te entrevan. (i)

GARCÍA                Quien vive sin ser sentido,  
quien sólo el número aumenta,

---

(i) Palabra germana.

y hace lo que todos hacen,  
¿en qué difiere de bestia?  
Ser famosos es gran cosa ;  
el medio cual fuere sea.  
Nómbrenme a mí en todas partes  
y murmúrenme siquiera ,  
pues uno por ganar nombre  
abrasó el templo de Efesia ;  
y al fin, es éste mi gusto,  
que es la razón de más fuerza.  
Juveniles opiniones  
sigue tu ambiciosa idea,  
y cerrar has menester  
en la corte la mollera.

TRISTÁN

(Vánse por la izquierda.)

### ESCENA IX

JACINTA e ISABEL, apareciendo nuevamente por la puerta de la platería ; después DON BELTRÁN.

JACINTA  
ISABEL

¿Fuéronse?

Sí ; la plazuela  
nos dejaron libre al fin,  
y la platería, sin  
recelo ya ni cautela,  
podemos abandonar.

JACINTA

(Mirando por la escena.)

Sí, no sea que resuelvan  
otra cosa y aquí vuelvan.  
Entra a Lucrecia avisar.

(Viendo a don Beltrán, que aparece por la puerta de su casa.)

No, aguarda, pues ahora sale  
don Beltrán, y no creyera  
que poco le considera  
mi afecto, a quien mucho vale.

(Don Beltrán se adelanta, saludando a Jacinta.)

BELTRÁN

Gran merced para mí ha sido  
y gran fortuna la mía  
hallaros en este día

en que había decidido,  
y de eso no os extrañéis,  
visitaros.

JACINTA

Pues yo siento  
que excusa os dé este momento  
para que de ello os libréis.  
Perdonadme que, ignorando  
vuestra intención, estuviera  
hace más de una hora entera  
unas joyas concertando.

BELTRÁN

Feliz pronóstico dais  
a lo que de vos espero,  
pues cuando casaros quiero  
comprando joyas estáis.  
Con don Sancho, vuestro tío,  
tengo tratado, señora,  
hacer parentesco agora  
nuestra amistad; y confío  
(puesto que, como discreto,  
dice don Sancho que es justo  
remitirse a vuestro gusto)  
que esto ha de tener efeto.  
Que pues es la hacienda mía  
y calidad tan potente,  
sólo falta que os contente  
la persona de García;  
y aunque hoy a Madrid vino  
de Salamanca el mancebo  
y de envidia el rubio Febo  
le ha abrasado en el camino,  
bien me atreveré a ponello  
ante vuestros ojos claros,  
fiando que ha de agradaros  
desde la planta al cabello  
si licencia le otorgáis  
para que os bese la mano.

JACINTA

Encarecer lo que gano  
en la mano que me dais,  
si es notorio, es vano intento;  
que estimo de tal manera  
las prendas vuestras, que diera  
luego mi consentimiento,



a no haber de parecer,  
por mucho que en ello gano,  
arrojamiento liviano  
en una honrada mujer.

Que el breve determinarse  
en cosa de tanto peso,  
o es tener muy poco seso,  
o gran ganas de casarse.  
Y en cuanto a que yo lo vea,  
me parece, si os agrada,  
que, para no arriesgar nada,  
pasando la calle sea.

Que si, como puede ser  
y sucede a cada paso,  
después de tratarlo, acaso  
se viniese a deshacer,  
¿de qué me hubiera servido,  
o qué opinión me darán  
las visitas de un galán  
con licencias de marido?

BELTRÁN

Ya por vuestra gran cordura,  
si es mi hijo vuestro esposo,  
le tendré por tan dichoso  
como por vuestra hermosura.  
Esta tarde con García  
a caballo pasaré  
vuestra calle.

JACINTA

Yo estaré  
detrás de mi celosía.

BELTRÁN

Que le miréis bien os pido :  
que esta noche he de volver  
a vuestra casa, a saber  
cómo os haya parecido.

JACINTA

¿Tan apriesa?

BELTRÁN

Este cuidado  
no admiréis, que ya es forzoso,  
que si estaba deseoso  
vuelve agora enamorado.  
Y adiós.

JACINTA

Adiós. Que me aguarda  
dentro la tienda una amiga.

BELTRÁN

Hasta que mi afán consiga  
mucho es lo que el tiempo tarda.

(Vase por la izquierda, saludando.)

ESCENA X

JACINTA, ISABEL.

ISABEL

Mucha priesa te da el viejo.

JACINTA

Yo se la diera mayor.

Pues tan bien le está a mi honor,  
si a diferente consejo

no me obligara el amor ;

que aunque los impedimentos

del hábito de don Juan,

dueño de mis pensamientos,

forzosa causa me dan

de admitir otros intentos,

como su amor no despido,

por mucho que lo deseo,

que vive en el alma asido,

tiemblo, Isabel, cuando creo

que otro ha de ser mi marido.

ISABEL

Yo pensé que ya olvidabas

a don Juan, viendo que dabas

lugar a otras pretensiones.

JACINTA

Cáusanlo estas ocasiones,

Isabel : no te engañabas ;

que como há tanto que está

el hábito detenido,

y no ha de ser mi marido

si no sale, tengo ya

este intento por perdido.

Y así, para no morirme,

quiero hablar y divertirme,

pues en vano me atormento ;

que en un imposible intento

no apruebo el morir de firme.

Por ventura encontraré

alguno tal, que merezca

que mano y alma le dé.

ISABEL No dudo que el tiempo ofrezca  
sujeto digno a tu fe ;  
y si no me engaño yo,  
hoy no te desagradó  
el galán indiano.

JACINTA Amiga,  
¿quieres que verdad te diga?  
pues muy bien me pareció,  
y tanto, que te prometo  
que si fuera tan discreto,  
tan gentil hombre y galán  
el hijo de don Beltrán,  
tuviera la boda efeto.

ISABEL Esta tarde le verás  
con su padre por la calle.

JACINTA Veré sólo el rostro y talle ;  
el alma, que importa más,  
quisiera ver con hablalle.

ISABEL Háblale.

JACINTA Hase de ofender  
don Juan si llega a sabello,  
y no quiero, hasta saber  
que de otro dueño he de ser,  
determinarme a perdello.

ISABEL Pues da algun medio, y advierte  
que siglos pasas en vano  
y conviene resolverte ;  
que don Juan es, desta suerte,  
el perro del hortelano.

JACINTA Sin que lo sepa don Juan  
podrás hablar, si tú quieres,  
al hijo de don Beltrán ;  
que, como en su centro, están  
las trazas en las mujeres.

JACINTA Una pienso que podría  
en este caso importar.  
Lucrecia es amiga mía :  
ella puede hacer llamar  
de su parte a don García ;  
que como secreta esté  
yo con ella en su ventana,  
este fin conseguiré.

ISABEL            Industria tan soberana  
                     sólo de tu ingenio fué.  
JACINTA           Vamos por ella, y mi intento  
                     al punto le haré saber,  
                     que siendo, como es, mujer  
                     divertirá el pensamiento.

## ESCENA XI

DON JUAN, que aparece deteniendo al paso a Jacinta.

JUAN                ¿Puedo yo hablaros, señora?  
JACINTA           Si ser breve prometéis,  
                     porque de sobra ya veis  
                     que ni es este sitio, ni hora.  
JUAN                Ya, Jacinta, que te pierdo,  
                     ya que yo me pierdo, ya...  
JACINTA           ¿Estás loco?  
JUAN                ¿Quién podrá  
                     estar con tus cosas cuerdo?  
JACINTA           Repórtate y habla paso,  
                     que está en la cuadra mi tío.  
JUAN                Cuando a cenar vas al río,  
                     ¡cómo haces dél poco caso!  
JACINTA           ¿Qué dices? ¿Estás en ti?  
JUAN                Cuando para trasnochar  
                     con otro tienes lugar,  
                     ¿tienes tío para mí?  
JACINTA           ¿Trasnochar con otro? Advierte  
                     que, aunque eso fuese verdad,  
                     era mucha libertad  
                     hablarme a mí desa suerte;  
                     cuanto más que es desvarío  
                     de tu loca fantasía.  
JUAN                Ya sé que fué don García  
                     el de la fiesta del río;  
                     ya los fuegos que a tu coche,  
                     Jacinta, la salva hicieron;  
                     ya las antorchas que dieron  
                     sol al soto a media noche,  
                     ya los cuatro aparadores

con vajillas variadas,  
las cuatro tiendas pobladas  
de instrumentos y cantores.  
Todo lo sé, y sé que el día  
te halló, enemiga, en el río.  
Di agora que es desvarío  
de mi loca fantasía.  
Di agora que es libertad  
el tratarte desta suerte,  
cuando obligan a ofenderte  
mi agravio y tu liviandad...  
¡Plega a Dios !...

JACINTA  
JUAN

Deja invenciones :

calla, no me digas nada ;  
que en ofensa averiguada  
no sirven satisfacciones.  
Ya, falsa, ya sé mi daño ;  
no niegues que te he perdido ;  
tu mudanza me ha ofendido,  
no me ofende el desengaño.  
Y aunque niegues lo que oí,  
lo que vi confesarás ;  
que hoy, lo que negando estás,  
en sus mismos ojos ví.  
¿Y su padre? ¿Qué quería  
agora aquí? ¿Qué te dijo?  
¿De noche estás con el hijo,  
y con el padre de día?  
Yo lo vi ; ya mi esperanza  
en vano engañar dispones,  
ya sé que tus dilaciones  
son hijas de tu mudanza.  
Mas, cruel, ¡viven los cielos,  
que no has de vivir contenta !  
Ábrásate, pues revienta  
este volcán de mis celos.  
El que me hace desdichado  
te pierda, pues yo te pierdo.  
¿Tú eres cuerdo?

JACINTA  
JUAN

¿Cómo cuerdo,

amante y desesperado?

JACINTA

Vuelve, escucha ; que si vale

la verdad, presto verás  
cuán mal informado estás.

JUAN

¿Qué información hay que iguale  
a la del propio relato  
del galán?

JACINTA

¡ Es impostura !

JUAN

Ve, te dejo por perjura.

JACINTA

Y yo a ti por insensato.

(Don Juan vase por la derecha y Jacinta entra en la  
platería seguida de Isabel.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

---

### CUADRO PRIMERO

---

Sala corta en casa de don Beltrán.

#### ESCENA PRIMERA

DON GARCÍA, en cuerpo, leyendo un papel; TRISTÁN y CAMINO.

GARCÍA (Leyendo.) «La fuerza de una ocasión me hace exceder del orden de mi estado. Sabrála vuestra merced esta noche por un balcón que le enseñará el portador, con lo demás que no es para escrito; y guarde nuestro Señor, etc.»

¿Quién este papel escribe?

CAMINO Doña Lucrecia de Luna.

GARCÍA El alma, sin duda alguna, que dentro en mi pecho vive.

¿No es ésta una dama hermosa que hoy, antes de mediodía, estaba en la platería?

CAMINO Sí, señor.

GARCÍA ¡Suerte dichosa!

Informadme, por mi vida, de las partes desta dama.

CAMINO Mucho admiro que su fama esté de vos escondida.

Porque la habéis visto, dejo  
de encarecer que es hermosa ;  
es discreta y virtuosa,  
su padre es viudo y es viejo ;  
dos mil ducados de renta  
los que ha de heredar serán,  
bien hechos.

GARCÍA  
TRISTÁN  
CAMINO

¿Oyes, Tristán?

Oigo y no me descontenta.  
En cuanto a ser principal,  
no hay que hablar. Luna es su padre  
y fué Mendoza su madre,  
tan finos como un coral.  
Doña Lucrecia, en efeto,  
merece un rey por marido.

GARCÍA

¡ Amor, tus alas te pido  
para tan alto sujeto !  
¿ Dónde vive ?

CAMINO  
GARCÍA

A la Vitoria.

Cierto es mi bien. Que seréis,  
dice aquí, quien me guiéis  
al cielo de tanta gloria.

CAMINO  
GARCÍA  
CAMINO

Serviros pienso a los dos.  
Y yo lo agradeceré.

GARCÍA

Esta noche volveré  
en dando las diez, por vos.

CAMINO

Eso le dad por respuesta  
a Lucrecia.

CAMINO

A Dios quedad.

(Vase.)

## ESCENA II

DON GARCÍA y TRISTÁN.

GARCÍA

¡ Cielos ! ¿ Qué felicidad,  
amor, qué ventura es ésta ?  
¿ Ves, Tristán, como llamó  
la más hermosa el cochero  
a Lucrecia, a quien yo quiero ?  
Que es cierto que quien me habló  
es la que el papel me envía.



TRISTÁN Evidente presunción.  
GARCÍA Que la otra, ¿qué ocasión  
para escribirme tenía?  
TRISTÁN Y a todo mal suceder,  
presto de dudas saldrás;  
que esta noche la podrás  
en el habla conocer.  
GARCÍA Y que no me engañe es cierto,  
según dejó en mi sentido  
impreso el dulce sonido  
de la voz con que me ha muerto.

### ESCENA III

Dichos, UN PAJE, con un papel.

PAJE Este, señor don García,  
es para vos.  
GARCÍA No esté así.  
PAJE Criado vuestro nació.  
GARCÍA Cúbrase, por vida mía. (Lee a solas.)  
«Averiguar cierta cosa  
»importante a solas quiero  
»con vos : a las siete espero  
»en San Blas.—*Don Juan de Sosa.*»

¡ Válgame Dios ! ¡ Desafío !  
¿ Qué causa puede tener  
don Juan, si yo vine ayer  
y él es tan amigo mío ? )  
Decid al señor don Juan  
que esto será así. (Vase el paje.)

TRISTÁN Señor,  
mudado estás de color :  
¿ qué ha sido ?

GARCÍA Nada, Tristán.  
TRISTÁN ¿ No puedo saberlo ?

GARCÍA No.  
TRISTÁN (Sin duda es cosa pesada.)  
GARCÍA Dame la capa y espada. (Vase Tristán.)  
¿ Qué causa le he dado yo ?

ESCENA IV

DON GARCÍA y DON BELTRÁN; después TRISTÁN.

BELTRÁN           García...  
GARCÍA                    Señor...  
BELTRÁN                            Los dos  
                          a caballo hemos de andar  
                          juntos hoy; que he de tratar  
                          cierto negocio con vos.  
GARCÍA                    ¿Mandas otra cosa?  
                          (Sale Tristán y dale de vestir a don García.)  
BELTRÁN                            ¿Adónde  
                          vais cuando el sol echa fuego?  
GARCÍA                    Aquí a los trucos me llego  
                          de nuestro vecino el conde.  
BELTRÁN                    No apruebo que os arrojáis,  
                          siendo venido de ayer,  
                          a daros a conocer  
                          a mil que no conocéis,  
                          si no es que dos condiciones  
                          guardéis con mucho cuidado,  
                          y son, que juzguéis contado,  
                          y habléis contadas razones,  
                          puesto que mi parecer  
                          es éste, haced vuestro gusto.  
GARCÍA                    Seguir tu consejo es justo.  
BELTRÁN                    Haced que a vuestro placer  
                          aderezo se prevenga  
                          a un caballo para vos.  
GARCÍA                    A ordenallo voy.                    (Vase.)  
BELTRÁN                            Adiós.

ESCENA V

DON BELTRÁN y TRISTÁN.

BELTRÁN            (¡Que tan sin gusto me tenga  
                          lo que su ayo me dijo!)  
                          ¿Has andado con García,  
                          Tristán?

TRISTÁN Señor, todo el día.  
 BELTRÁN Sin mirar en que es mi hijo,  
 si es que el ánimo fiel  
 que siempre en tu pecho he hallado  
 agora no te ha faltado,  
 me di lo que sientes dél.

TRISTÁN ¿Qué puedo yo haber sentido  
 en un término tan breve?

BELTRÁN Tu lengua es quien no se atreve,  
 que el tiempo bastante ha sido,  
 y más a tu entendimiento,  
 dímelo, por vida mía,  
 sin lisonja.

TRISTÁN Don García,  
 mi señor, a lo que siento,  
 que he de decirte verdad,  
 pues que tu vida has jurado...

BELTRÁN Desafortunadamente has obligado  
 siempre a ti mi voluntad.

TRISTÁN Tiene un ingenio excelente  
 con pensamientos sutiles ;  
 mas caprichos juveniles  
 con arrogancia imprudente.  
 De Salamanca reboza  
 la leche, y tiene en los labios  
 los contagiosos resabios  
 de aquella caterva moza :  
 aquel hablar arrojado,  
 mentir sin recato y modo,  
 aquel jactarse de todo  
 y hacerse en todo extremado.  
 Hoy en término de una hora,  
 echó cinco o seis mentiras.

BELTRÁN ¡ Válgame Dios !

TRISTÁN ¿Qué te admiras?  
 pues lo peor falta agora ;  
 que son tales, que podrá  
 cogerle en ellas cualquiera.

BELTRÁN ¡ Ay Dios !

TRISTÁN Yo no te dijera  
 lo que tal pena te da,  
 a no ser de ti forzado.

BELTRÁN  
TRISTÁN

Tu fe conozco y tu amor.  
A tu prudencia, señor,  
advertir será excusado  
el riego que correr puedo  
si esto sabe don García,  
mi señor.

BELTRÁN

De mí confía ;  
pierde, Tristán, todo el miedo.  
Manda luego aderezar  
los caballos.

(Vase Tristán.)

## ESCENA VI

DON BELTRÁN.

BELTRÁN

Santo Dios,  
pues esto permitís vos,  
esto debe de importar.  
¡ A un hijo solo, a un consuelo  
que en la tierra le quedó  
a mi vejez triste, dió  
tan gran contrapeso el cielo !  
Ahora bien, siempre tuvieron  
los padres disgustos tales ;  
siempre vieron muchos males  
los que mucha edad vivieron.  
Paciencia : hoy he de acabar,  
si puedo, su casamiento ;  
con la brevedad intento  
este daño remediar,  
antes que su liviandad,  
en la Corte conocida,  
los casamientos le impida  
que pide su calidad.  
Por dicha, con el cuidado  
que tal estado acarrea,  
de una costumbre tan fea  
se vendrá a ver enmendado ;  
que es vano pensar que son  
el refír y aconsejar  
bastantes para quitar  
una fuerte inclinación,

ESCENA VII

DON BELTRÁN y TRISTÁN.

TRISTÁN Ya los caballos están,  
viendo que salir procuras,  
probando las herraduras  
en las guijas del zaguán ;  
porque con las esperanzas  
de tan gran fiesta, el overo  
a solas está primero  
ensayando sus mudanzas,  
y el bayo, que ser procura  
émulo al dueño que lleva,  
estudia con alma nueva  
movimiento y compostura.

BELTRÁN Avisa, pues, a García.

TRISTÁN Aquí llega tan galán,  
que en la corte pensarán  
que a estas horas sale el día.

(Vase.)

ESCENA VIII

DON BELTRÁN y DON GARCÍA.

BELTRÁN ¿Qué os parece?  
GARCÍA Que animal  
no vi mejor en mi vida.

BELTRÁN ¡Linda bestia !  
GARCÍA Corregida  
de espíritu racional.

BELTRÁN ¡Qué contento y bizarría !  
Vuestro hermano don Gabriel,  
que perdone Dios, en él  
todo su gusto tenía.

GARCÍA Ya que convida, señor,  
de Atocha la soledad,  
declara tu voluntad.

BELTRÁN Mi pena diréis mejor.  
¿Sois caballero, García?

- GARCÍA           Téngome por hijo vuestro.  
BELTRÁN       ¿Y basta ser hijo mío  
para ser vos caballero?
- GARCÍA           Yo pienso, señor, que sí.  
BELTRÁN       ¡Qué engañado pensamiento!  
Sólo consiste en obrar  
como caballero, el serlo.  
¿Quién dió principio a las casas  
nobles? Los ilustres hechos  
de sus primeros autores.  
Sin mirar sus nacimientos,  
hazañas de hombres humildes  
honraron sus herederos.  
Luego, en obrar mal o bien  
está el ser malo o ser bueno.  
¿Es así?
- GARCÍA           Que las hazañas  
den nobleza, no lo niego ;  
mas no neguéis que sin ellas  
también la da el nacimiento.
- BELTRÁN       Pues si honor puede ganar  
quien nació sin él, ¿no es cierto  
que por el contrario puede,  
quien con él nació, perdello?
- GARCÍA           Es verdad.
- BELTRÁN       Luego si vos  
obráis afrentosos hechos,  
aunque seáis hijo mío  
dejáis de ser caballero ;  
luego, si vuestras costumbres  
os infaman en el pueblo,  
no importan paternas armas,  
no sirven altos abuelos.  
¿Qué cosa es que la fama  
diga a mis oídos mismos  
que a Salamanca admiraron  
vuestras mentiras y enredos?  
¿Posible es que tenga un hombre  
tan humildes pensamientos  
que viva sujeto al vicio  
mas sin gusto y sin provecho?  
El deleite natural

tiene a los lascivos presos ;  
obliga a los codiciosos  
el poder que da el dinero ;  
el gusto de los manjares  
al glotón ; el pasatiempo  
y el cebo de la ganancia  
a los que cursan el juego ;  
su venganza al homicida ;  
al robador su remedio ;  
la fama y la presunción  
al que es por la espada inquieto :  
todos los vicios, al fin,  
o dan gusto, o dan provecho ;  
mas de mentir, ¿qué se saca  
sino infamia y menosprecio?  
GARCÍA Quien dice que miento yo  
ha mentido.

BELTRÁN

También eso  
es mentir ; que aun desmentir  
no sabéis sino mintiendo.

GARCÍA

Pues si dais en no creerme...

BELTRÁN

¿No seré necio si creo  
que vos decís verdad solo,  
y miente el lugar entero?  
Lo que importa es desmentir  
esta fama con los hechos,  
pensar que este es otro mundo,  
hablar poco y verdadero.  
Mirad que estáis a la vista  
de un rey tan santo y perfeto  
que vuestros yerros no pueden  
hallar disculpa en sus yerros ;  
que tratáis aquí con grandes,  
títulos y caballeros,  
que si os saben la flaqueza  
os perderán el respeto ;  
que tenéis barba en el rostro,  
que al lado ceñís acero,  
que nacisteis noble, al fin,  
y que yo soy padre vuestro :  
y no he deciros más ;  
que esta sofrenada espero

que baste para quien tiene  
calidad y entendimiento.  
Y agora, porque entendáis  
que en vuestro bien me desvelo,  
sabed que os tengo, García,  
tratado un gran casamiento.

GARCÍA  
BELTRÁN

(¡ Ay mi Lucrecia !)  
Jamás  
pusieron, hijo, los cielos  
tantas, tan divinas partes  
en un humano sujeto,  
como en Jacinta, la hija  
de don Fernando Pacheco,  
de quien mi vejez pretende  
tener regalados nietos.

GARCÍA

(¡ Ay Lucrecia ! Si es posible,  
tú sola has de ser mi dueño.)

BELTRÁN

¿ Qué es esto? ¿ No respondéis?

GARCÍA

(Tuyo he de ser, vive el cielo. )

BELTRÁN

¿ Qué, os entristecéis? Hablad ;  
no me tengáis más suspenso.

GARCÍA

Entristézcome porque es  
imposible obedeceros.

BELTRÁN

¿ Por qué?

GARCÍA

Porque soy casado.

BELTRÁN

¡ Casado ! ¡ Cielos ! ¿ Qué es esto?  
¿ cómo sin saberlo yo?

GARCÍA

Fué fuerza, y está secreto!

BELTRÁN

¡ Hay padre más desdichado !

GARCÍA

No os aflijáis ; que en sabiendo  
la causa, señor, tendréis  
por venturoso el efeto.

BELTRÁN

Acabad pues que mi vida  
pende sólo de un cabello.

GARCÍA

(Agora os he menester,  
sutilezas de mi ingenio.)

En Salamanca, señor,  
hay un caballero noble  
de quien es la alcuña Herrera  
y don Pedro el propio nombre.  
A éste dió el cielo otro cielo  
por hija, pues con dos soles



sus dos purpúreas mejillas  
hace claros horizontes.  
Abrevio, por ir al caso,  
con decir que cuantas dotes  
pudo dar naturaleza  
en tierna edad, la componen.  
Mas la enemiga fortuna,  
observante en su desorden,  
a sus méritos opuesta,  
de sus bienes la hizo pobre ;  
que, demás de que su casa  
no es tan rica como noble,  
al mayorazgo nacieron  
antes que ella dos varones.  
A ésta, pues, saliendo al río,  
la vi una tarde en su coche,  
que juzgara el de Faeton  
si fuese Eridano el Tormes.  
No sé quien los atributos  
del fuego en Cupido pone ;  
que yo de un súbito hielo  
me sentí ocupar entonces.  
¿Qué tiene que ver del fuego  
las inquietudes y ardores,  
con quedar absorta un alma,  
con quedar un cuerpo inmóvil?  
Caso fué verla forzoso ;  
viéndola, cegar de amores ;  
pues abrasado seguirla,  
júzguelo un pecho de bronce.  
Pasé su calle de día,  
rondé su calle de noche,  
con terceros y papeles  
le encarecí mis pasiones,  
hasta que al fin, condolida  
o enamorada, responde,  
porque también tiene amor  
jurisdicción en los dioses.  
Fuí acrecentando finezas  
y ella aumentando favores  
hasta ponerme en el cielo  
de su aposento una noche.

Y cuando solicitaban  
el fin de mi pena enorme,  
conquistando honestidades,  
mis ardientes pretensiones,  
siento que su padre viene  
a su aposento : llámole,  
porque jamás tal hacia,  
mi fortuna aquella noche.  
Ella, turbada, animosa  
(mujer al fin), a empellones  
mi casi difunto cuerpo  
detrás de su lecho esconde.  
Llegó don Pedro, y su hija,  
fingiendo gusto, abrazóle  
por negarle el rostro en tanto  
que cobraba sus colores.  
Asentáronse los dos,  
y él, con prudentes razones,  
le propuso un casamiento  
con uno de los Monroyes.  
Ella, honesta como cauta,  
de tal suerte le responde,  
que ni a su padre resista  
ni a mí, que la escucho, enoje.  
Despidiéronse con esto ;  
y cuando ya casi pone  
en el umbral de la puerta  
el viejo los pies, entonces...  
¡ mal haya, amén, el primero  
que fué inventor de relojes !  
uno que llevaba yo  
a dar comenzó las doce.  
Oyólo don Pedro, y vuelto  
hacia su hija, «¿ De dónde  
vino ese reloj? » le dijo.  
Ella respondió : « Envióle,  
para que se le aderecen,  
mi primo don Diego Ponce,  
por no haber en su lugar  
relojero ni relojes. »  
« Dádmele—dijo su padre,—  
porque yo ese cargo tome. »

Pues entonces doña Sancha,  
que este es de la dama el nombre,  
a quitármele del pecho  
cauta y prevenida corre  
antes que llegar él mismo  
a su padre se le antoje.  
Quitémele yo, y al darle,  
quiso la suerte que toquen  
a una pistola que tengo  
en la mano, los cordones.  
Cayó el gatillo, dió fuego,  
al tronido desmayóse  
doña Sancha : alborotado  
el viejo, empezó a dar voces.  
Yo, viendo el cielo en el suelo,  
y eclipsados sus dos soles,  
juzgué sin duda por muerta  
la vida de mis acciones,  
pensando que cometieron  
sacrilegio tan enorme  
del plomo de mi pistola  
los breves volantes orbes.  
Con esto pues, despechado,  
saqué rabioso el estoque :  
fueran pocos para mí  
en tal ocasión mil hombres.  
A impedirme la salida,  
como dos bravos leones,  
con sus armas sus hermanos  
y sus criados se oponen ;  
mas, aunque fácil, por todos  
mi espada y mi furia rompen ;  
no hay fuerza humana que impida  
fatales disposiciones ;  
pues al salir por la puerta,  
como iba arrimado, asíóme  
la alcayata de la aldaba  
por los tiros del estoque.  
Aquí, para desasirme,  
fué fuerza que atrás me torne,  
y entre tanto mis contrarios  
muros de espadas me oponen.

En esto cobró su acuerdo  
Sancha ; y para que se estorbe  
el triste fin que prometen  
estos sucesos atroces,  
la puerta cerró animosa  
del aposento, y dejóme  
a mí con ella encerrado,  
y fuera a mis agresores.  
Arrimamos a la puerta  
baúles, arcas y cofres,  
que al fin son de ardientes iras  
remedio las dilaciones.  
Quisimos hacernos fuertes ;  
mas mis contrarios, feroces,  
ya la pared me derriban,  
y ya la puerta me rompen.  
Yo, viendo que aunque dilate,  
no es posible que revoque  
la sentencia de enemigos  
tan agraviados y nobles,  
viendo a mi lado la hermosa  
de mis desdichas consorte,  
y que hurtaba a sus mejillas  
el temor sus arreboles ;  
viendo cuán sin culpa suya  
conmigo fortuna corre,  
pues con industria deshace  
cuanto los hados disponen  
por dar premio a sus lealtades,  
por dar fin a sus temores,  
por dar remedio a mi muerte,  
y dar muerte a mis pasiones,  
hube de darme a partido,  
y pedirles que conformen  
con la unión de nuestras sangres  
tan sangrientas disensiones.  
Ellos, que ven el peligro  
y mi calidad conocen,  
lo acetan, después de estar  
un rato entre sí discordes.  
Partió a dar cuenta al obispo  
su padre, y volvió con orden

de que el desposorio pueda  
hacer cualquier sacerdote.  
Hízose, y en dulce paz  
la mortal guerra trocóse,  
dándote la mejor nuera  
que nació del sur al norte.  
Mas en que tú no lo sepas  
quedamos todos conformes,  
por no ser con gusto tuyo  
y por ser mi esposa pobre ;  
pero ya que fué forzoso  
saberlo, mira si escoges  
por mejor tenerme muerto  
que vivo y con mujer noble.  
Las circunstancias del caso  
son tales, que se conoce  
que la fuerza de la suerte  
te destinó esa consorte :  
y así no te culpo en más  
que en callármelo.

BELTRÁN

GARCÍA

Temores

de darte pesar, señor,  
me obligaron.

BELTRÁN

Si es tan noble,  
¿qué importa que pobre sea?  
¡ cuánto es peor que lo ignore,  
para que, habiendo empeñado  
mi palabra, agora torne  
con eso a doña Jacinta !  
¡ Mira en qué lance me pones !  
toma el caballo, y temprano,  
por mi vida, te recoge,  
porque despacio tratemos  
de tus cosas esta noche.

GARCÍA

Iré a obedecerte al punto  
que toquen las oraciones.

(Vase don Beltrán.)

ESCENA X

DON GARCÍA.

GARCÍA            Dichosamente se ha hecho ;  
persuadido el viejo va :  
ya del mentir no dirá  
que es sin gusto y sin provecho,  
pues es tan notorio gusto  
el ver que me haya creído,  
y provecho haber huído  
de casarme a mi disgusto.  
¡ Bueno fué reñir conmigo  
porque en cuanto digo miento,  
y dar crédito al momento  
a cuantas mentiras digo !  
¡ Qué fácil de persuadir  
quien tiene amor suele ser !  
Y ¡ qué fácil en creer  
el que no sabe mentir !  
Mas ya me aguarda don Juan.  
Abajo tengo el caballo.  
Tan terribles cosas hallo  
que sucediéndome van,  
que pienso que desvarío :  
vine ayer, y en un momento  
tengo amor y casamiento  
y causa de desafío.

ESCENA XI

DON JUAN y DON GARCÍA.

JUAN                Como quien sois lo habéis hecho,  
don García.

GARCÍA            ¿ Quién podía,  
sabiendo la sangre mía,  
pensar menos de mi pecho ?  
Más vamos, don Juan, al caso  
por que llamado me habéis.

Decid : ¿ qué causa tenéis,  
que por sabella me abraso,  
de hacer este desafío?

JUAN

Esta dama a quien hicisteis,  
conforme vos me dijisteis,  
anoche fiesta en el río  
es causa de mi tormento,  
y es con quien, dos años ha  
que, aunque se dilata, está  
tratado mi casamiento.

Vos ha un mes que estáis aquí ;  
y deso, como de estar  
encubierto en el lugar  
todo ese tiempo de mí,  
colijo que habiendo sido  
tan público mi cuidado,  
vos no lo habéis ignorado,  
y así me habéis ofendido.

Con esto que he dicho digo  
cuanto tengo que decir ;  
y es que, o no habéis de seguir  
el bien que ha tanto que sigo,  
o, si acaso os pareciere  
mi petición mal fundada,  
se remita aquí a la espada,  
y la sirva el que venciere.

GARCÍA

Pésame que sin estar  
del caso bien informado,  
os hayáis determinado  
a venirme a provocar.  
La dama, don Juan de Sosa,  
de mi fiesta, vive Dios,  
que ni la habéis visto vos  
ni puede ser vuestra esposa ;  
que es casada esta mujer,  
y ha tan poco que llegó  
a Madrid, que sólo yo  
sé que la he podido ver.  
Y cuando esa hubiera sido,  
de no verla más os doy  
palabra como quien soy,  
o quedar por fementido.

JUAN Con eso se aseguró  
la sospecha de mi pecho  
y ha quedado satisfecho.

GARCÍA Falta que lo quede yo ;  
que haberme desafiado  
no se ha de quedar así.  
Libre fué el sacarme aquí ;  
mas habiéndome sacado,  
me obligastéis, y es forzoso,  
puesto que tengo de hacer  
como quien soy, no volver  
sino muerto o vitorioso.

JUAN Pensad, aunque mis desvelos  
hayáis satisfecho así,  
que aun deja cólera en mí  
la memoria de mis celos.

GARCÍA Pues diriman las espadas  
a un tiempo celos y ofensas  
y vamos las recompensas  
a buscarnos a estocadas.

(Se dirigen al foro y aparece don Félix.)

## ESCENA XII

Dichos y DON FÉLIX.

FÉLIX Un momento, caballeros,  
deteneos.

GARCÍA (¡ Y que venga  
agora quien nos detenga !)

FÉLIX No dejéis a los aceros  
sostener la acusación  
de esta pendencia.

JUAN Ya habría  
dícholo así don García ;  
pero por la obligación  
en que pone el desafío  
me remitía a su acero.

FÉLIX Hizo como caballero  
de tanto valor y brío ;  
y pues bien quedado habéis



con esto, merezca yo  
que a quien de celoso erró  
perdón y la mano déis.

(Danse las manos.)

GARCÍA

Ello es justo, y lo mandáis.  
Mas mirad de aquí adelante,  
en caso tan importante,  
don Juan, cómo os arrojáis.  
Todo lo habéis de intentar  
primero que el desafío ;  
que empezar es desvarío  
por donde se ha de acabar.

(Vase.)

### ESCENA XIII

DON JUAN y DON FÉLIX.

FÉLIX

Extraña ventura ha sido  
haber yo a tiempo llegado.

JUAN

¿Qué en efeto me he engañado?

FÉLIX

Sí.

JUAN

¿De quién lo habéis sabido?

FÉLIX

Súpelo de un escudero  
de Lucrecia.

JUAN

Decid pues

cómo fué.

FÉLIX

La verdad es  
que fué el coche y el cochero  
de doña Jacinta anoche  
al Sotillo, y que tuvieron  
gran fiesta las que en él fueron ;  
pero fué prestado el coche.  
Y el caso fué que a las horas  
que fué a ver Jacinta bella  
a Lucrecia, ya con ella  
estaban las matadoras,  
las dos primas de la quinta.

JUAN

¿Las que en el Carmen vivieron?

FÉLIX

Sí, pues ellas le pidieron  
el coche a doña Jacinta,

y en él, con la obscura noche,  
fueron al río las dos.  
Pues vuestro paje, a quién vos  
dejasteis siguiendo el coche,  
como en él dos damas vió  
entrar cuando anochece  
y noticia no tenía  
de otra visita, creyó  
ser Jacinta la que entraba  
y Lucrecia.

JUAN  
FÉLIX

Justamente.  
Siguió el coche diligente,  
y cuando en el Soto estaba,  
entre la música y cena  
lo dejó, y volvió a buscaros  
a Madrid, y fué el no hallaros  
ocasión de tanta pena ;  
porque yendo vos allá  
se deshiciera el engaño.

JUAN

En eso estuvo mi daño ;  
mas tanto gusto me da  
el saber que me engañé,  
que doy por bien empleado  
el disgusto que he pasado.

FÉLIX

Otra cosa averigüé  
que es bien graciosa.

JUAN  
FÉLIX

Decid.  
Es que el dicho don García  
llegó ayer en aquel día  
de Salamanca a Madrid,  
y en llegando se acostó,  
y durmió la noche toda,  
y fué embeleco la boda  
y festín que nos contó.  
¡ Qué decís !

JUAN  
FÉLIX  
JUAN  
FÉLIX

Esto es verdad.  
¿ Embustero es don García ?  
Eso un ciego lo vería,  
porque tanta variedad  
de tiendas, aparadores,  
vajillas de plata y oro,  
tanto plato, tanto coro

de instrumentos y cantores,  
¿no era mentira patente?  
JUAN Lo que me tiene dudoso  
es que sea mentiroso  
un hombre que es tan valiente,  
que de su espada el furor  
diera a Alcides pesadumbre.  
FÉLIX Tendrá el mentir por costumbre,  
y por herencia el valor.  
JUAN Vamos que a Jacinta quiero  
pedille, Félix, perdón,  
y decille la ocasión  
con que esforzó este embustero  
mi sospecha.  
FÉLIX Desde aquí  
nada le creo, don Juan.  
JUAN Y sus verdades serán  
ya consejos para mí. (Vanse.)

## CUADRO SEGUNDO

---

Calle. A la izquierda, un edificio ocupando primer y segundo término, de planta baja y primer piso. Puerta y ventana al lado con reja saliente. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

ISABEL y JACINTA, por la derecha, con mantos.

ISABEL La pluma tomó al momento  
Lucrecia, en ejecución  
de tu agudo pensamiento,  
y esta noche en su balcón  
para tratar cierto intento  
le escribió que aguardaría  
para que puedas en él  
platicar con don García.  
Camino llevó el papel,

JACINTA persona de quien se fía.  
Mucho Lucrecia me obliga.  
ISABEL Muestra en cualquier ocasión  
ser tu verdadera amiga.

JACINTA ¿Es tarde?  
ISABEL Las cinco son.  
JACINTA Aun durmiendo me fatiga  
la memoria de don Juan ;  
que esta siesta le he soñado  
celoso de otro galán.

ISABEL ¡ Ay señora ! ¡ Don Beltrán  
(Miran adentro )  
y el perulero a su lado !

JACINTA ¿Qué dices?  
ISABEL Digo que aquel  
que hoy te habló en la platería  
viene a caballo con él.  
Mírale.

JACINTA Por vida mía,  
(Mirando hacia la derecha las dos.)  
¡ Que dices verdad, que es él !  
¡ Hay tal ! ¿Cómo el embustero  
se nos fingió perulero,  
si es hijo de don Beltrán?

ISABEL Los que intentan, siempre dan  
gran presunción al dinero,  
y con eso medio hallar  
entrada en tu pecho quiso ;  
que debió de imaginar  
que aquí le ha de aprovechar  
más ser Midas que Narciso.

JACINTA Es decir que ha que me vió  
un año, también mintió ;  
porque don Beltrán me dijo,  
que ayer a Madrid su hijo  
de Salamanca llegó.

ISABEL Si bien lo miras, señora,  
todo verdad puede ser ;  
que entonces te pudo ver,  
irse de Madrid, y agora  
de Salamanca volver.  
Y cuando no, ¿qué te admira

por quien a obligar aspira  
prendas de tanto valor,  
para acreditar su amor  
se valga de una mentira?  
Demás, que tengo por llano,  
si no miente mi sospecha,  
que no le encarece en vano,  
que hablarte hoy su padre es flecha  
que ha salido de su mano.  
No ha sido, señora mía,  
acaso que el mismo día  
que él te vió y mostró quererte,  
venga su padre a ofrecerte  
por esposo a don García.  
JACINTA Dices bien ; mas imagino  
que el término que pasó  
desde que el hijo me habló  
hasta que su padre vino  
fué muy breve.

ISABEL

El conoció  
quién eres, encontraría  
su padre en la platería,  
hablóle, y él, que no ignora  
tus calidades, y adora  
justamente a don García,  
vino a tratarlo al momento.

JACINTA

Al fin, como fuere sea.  
De sus partes me contento,  
quiere el padre, él me desea :  
da por hecho el casamiento.

(Llaman a la puerta del edificio de la izquierda,  
abren y penetran por el.)

## ESCENA II

TRISTÁN, DON GARCÍA y CAMINO, de noche.

GARCÍA

Mi padre me dé perdon ;  
que forzado le engañé.

TRISTÁN

Ingeniosa excusa fué ;  
pero dime : ¿ qué invención,

agora, piensas hacer  
con que no sepa que ha sido  
el casamiento fingido?  
GARCÍA Las cartas le he de coger  
que a Salamanca escribiere,  
yo las respuestas fingiendo  
yo mismo, iré entreteniéndolo  
la ficción cuanto pudiere.

### ESCENA III

JACINTA, LUCRECIA e ISABEL, a la ventana; DON GARCÍA,  
TRISTÁN y CAMINO, en la calle.

JACINTA Con esta nueva volvió  
don Beltrán bien descontento,  
cuando ya del casamiento  
estaba contenta yo.  
LUCRECIA ¿Qué el hijo de don Beltrán  
es el indiano fingido?  
JACINTA Sí, amiga.  
LUCRECIA ¿A quién has oído  
lo del banquete?  
JACINTA A don Juan.  
LUCRECIA Pues ¿cuándo estuvo contigo?  
JACINTA Al anochechar me vió,  
y en contármelo gastó  
lo que pudo estar conmigo.  
LUCRECIA ¡Grandes sus enredos son!  
¡Buen castigo te merece!  
JACINTA Estos tres hombres parece  
que se acercan al balcón.

(Viéndoles acercar.)

CAMINO (A don García.)  
Este es el balcón adonde  
os espera tanta gloria.

(Vase.)

ESCENA IV

DON GARCÍA y TRISTÁN, en la calle; JACINTA y LUCRECIA,  
a la ventana.

LUCRECIA Tú eres dueño de la historia,  
tú en mi nombre le responde.

GARCÍA (Acercándose a la ventana.)

¿Es Lucrecia?

JACINTA ¿Es don García?

GARCÍA Es quien hoy la joya halló  
más preciosa que labró  
el cielo, en la platería ;  
es quien en llegando a vella,  
tanto estimó su valor,  
que dió, abrasado de amor,  
la vida y alma por ella.  
Soy, al fin, el que se precia  
de ser vuestro, y soy quien hoy  
comienzo a ser, porque soy  
el esclavo de Lucrecia.

JACINTA (Aparte a Lucrecia.)

Amiga, este caballero  
para todas tiene amor.

LUCRECIA El hombre es embarrador.

JACINTA El es un gran embustero.

GARCÍA Ya espero, señora mía,  
lo que me queréis mandar.

JACINTA Ya no puede haber lugar  
lo que trataros quería...

TRISTÁN (Al oído a su amo.)

¿Es ella?

GARCÍA Sí.

JACINTA Que trataros  
un casamiento intenté  
bien importante, y ya sé  
que es imposible casaros.

GARCÍA ¿Por qué?

JACINTA Porque sois casado.

GARCÍA ¿Que yo soy casado?

JACINTA Vos.

- GARCÍA Soltero soy, vive Dios.  
Quien lo ha dicho os ha engañado.
- JACINTA (Aparte a Lucrecia.)  
¿Viste mayor embustero?
- LUCRECIA No sabe sino mentir.
- JACINTA ¿Tal me queréis persuadir?
- GARCÍA Vive Dios, que soy soltero.
- JACINTA (Aparte a Lucrecia.)  
Y lo jura.
- LUCRECIA Siempre ha sido  
costumbre del mentiroso,  
de su crédito dudoso  
jurar para ser creído.
- GARCÍA Si era vuestra blanco mano  
con la que el cielo quería  
colmar la ventura mía,  
no pierda el bien soberano,  
pudiendo esa falsedad  
probarse tan fácilmente.
- JACINTA (¡ Con qué confianza miente !  
¿ no parece que es verdad ?)
- GARCÍA La mano os daré, señora,  
y con eso me creeréis.
- JACINTA Vos sois tal, que la daréis  
a trescientas en una hora.
- GARCÍA Mal acreditado estoy  
con vos.
- JACINTA Es justo castigo ;  
porque mal puede conmigo  
tener crédito quien hoy  
dijo que era perulero  
siendo en la corte nacido ;  
y siendo de ayer venido  
afirmó que ha un año entero  
que está en la corte ; y habiendo  
esta tarde confesado  
que en Salamanca es casado  
se está agora desdiciendo ;  
y quien, pasando en su cama  
toda la noche, contó  
que en el río la pasó  
haciendo fiesta a una dama.



TRISTÁN  
GARCÍA

(Todo se sabe.)

    Mi gloria,  
escuchadme, y os diré  
verdad pura ; que ya sé  
en qué se yerra la historia.  
Por las demás cosas paso,  
que son de poco momento,  
por tratar del casamiento,  
que es lo importante del caso.  
Si vos hubiérades sido  
causa de haber yo afirmado,  
Lucrecia, que soy casado,  
¿será culpa haber mentido?  
¿Yo la causa?

JACINTA  
GARCÍA  
JACINTA  
GARCÍA  
JACINTA

    Sí, señora.

¿Cómo?

    Decíroslo quiero.

(Aparte a Lucrecia.)

Oye ; que hará el embustero  
lindos enredos agora.

GARCÍA

    Mi padre llegó a tratarme  
de darme otra mujer hoy ;  
pero yo, que vuestro soy,  
quise con eso excusarme ;  
que mientras hacer espero  
con vuestra mano mis bodas,  
soy casado para todas,  
sólo para vos soltero.

Y como vuestro papel  
llegó esforzando mi intento,  
al tratarme el casamiento  
puse impedimento en él.

Este es el caso : mirad  
si esta mentira os admira,  
cuando ha dicho esta mentira  
de mi afición la verdad.

LUCRECIA  
JACINTA

(Mas ¿si lo fuese?)

    ¡ Qué buena  
la trazó, y qué de repente !  
Pues ¿ cómo tan brevemente  
os pudo dar tanta pena ?  
¡ Casi aun no visto me habéis,

y ya os mostráis tan perdido !  
¿Aun no me habéis conocido,  
y por mujer me queréis?  
GARCÍA Hoy vi vuestra gran beldad  
la vez primera, señora ;  
que el amor me obliga agora  
a deciros la verdad.  
Mas si la causa es divina,  
milagro el efeto es,  
que el Dios niño, no con pies,  
sino con alas camina.  
Decir que habéis menester  
tiempo vos para matar  
fuera, Lucrecia, negar  
vuestro divino poder.  
Decís que sin conoceros  
estoy perdido. ¡ Pluguiera  
a Dios que no os conociera,  
por hacer más en quereros !  
Bien os conozco : las partes  
sé bien que os dió la fortuna,  
que sin eclipse sois Luna,  
que sois Mendoza sin martes,  
que es difunta vuestra madre,  
que sois sola en vuestra casa,  
que de mil doblones pasa  
la renta de vuestro padre.  
Ved si estoy mal informado :  
¡ ojalá, mi bien, que así  
lo estuviérades de mí !  
LUCRECIA (Casi me pone en cuidado.)  
JACINTA Pues Jacinta, ¿no es hermosa,  
no es discreta, rica y tal,  
que puede el más principal  
desealla por esposa?  
GARCÍA Es discreta, rica y bella ;  
mas a mí no me conviene.  
JACINTA Pues decid, ¿qué falta tiene?  
GARCÍA La mayor, que es no querella.  
JACINTA Pues yo con ella os quería  
casar : que esa sola fué  
la intención con que os llamé.

GARCÍA           Pues será vana porfía ;  
que por haber intentado  
mi padre, don Beltrán, hoy  
lo mismo, he dicho que estoy  
en otra parte casado.  
Y si vos, señora mía,  
intentáis hablarme en ello  
perdonad ; que por no hacello,  
seré casado en Turquía.  
Esto es verdad, vive Dios,  
porque mi amor es de modo,  
que aborrezco aquello todo,  
mi Lucrecia, que no es vos.  
(¡ Ojalá !)

LUCRECIA  
JACINTA

¡ Que me tratéis  
con falsedad tan notoria !  
Decid, ¿ no tenéis memoria,  
o vergüenza no tenéis ?  
¿ Cómo, si hoy dijisteis vos  
a Jacinta que la amáis,  
ahora me lo negáis ?

GARCÍA

¡ Yo a Jacinta ! Vive Dios,  
que sólo con vos he hablado  
desde que entré en el lugar.

JACINTA

Hasta aquí pudo llegar  
el mentir desvergonzado.  
Si en lo mismo que yo vi  
os atrevéis a mentirme,  
¿ qué verdad podréis decirme ?  
Idos con Dios, y de mí  
podéis desde aquí pensar,  
si otra vez os diere oído,  
que por divertirme ha sido ;  
como quien para quitar  
el enfadoso fastidio  
de los negocios pesados  
gasta los ratos sobrados  
en las fábulas de Ovidio.

(Vase.)

GARCÍA

Escuchad, Lucrecia hermosa.

LUCRECIA

(Confusa quedo.)

(Vase.)

GARCÍA

¡ Estoy loco !  
¡ verdades valen tan poco !

TRISTÁN  
GARCÍA

En la boca mentirosa.  
¡ Que haya dado en no creer  
cuanto digo !

TRISTÁN

¿ Qué te admiras,  
si en cuatro o cinco mentiras  
te ha acabado de coger?  
De aquí, si lo consideras,  
conocerás claramente  
que quien en las burlas miente,  
pierde el crédito en las veras.

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



## ACTO TERCERO

---

### CUADRO PRIMERO

---

Sala corta.

#### ESCENA PRIMERA

DON BELTRÁN, DON GARCÍA y TRISTÁN. Don Beltrán saca una carta abierta y se la da a don García.

BELTRÁN

¿Habéis escrito, García?

GARCÍA

Esta noche escribiré.

BELTRÁN

Pues abierta os la daré, porque leyendo la mía, conforme a mi parecer a vuestro suegro escribáis ; que determino que vais vos en persona a traer vuestra esposa, que es razón ; porque pudiendo traella vos mismo, enviar por ella fuera poca estimación.

GARCÍA

Es verdad ; mas sin efeto será agora mi jornada.

BELTRÁN

¿Por qué?

GARCÍA

Porque está preñada ; y hasta que un dichoso nieto te dé, no es bien arriesgar

- BELTRÁN su persona en el camino.  
¡ Jesús ! fuera desatino,  
estando así, caminar.  
Mas dime, ¿ cómo hasta aquí  
no me lo has dicho, García?
- GARCÍA Porque yo no lo sabía ;  
y en la que ayer recibí  
de doña Sancha me dice  
que es cierto su estado ya.
- BELTRÁN Si un nieto varón me da,  
hará mi vejez felice.  
Muestra ; que añadir es bien  
(Tómale la carta que le había dado.)  
cuanto con esto me alegro.  
Mas di : ¿ cuál es de tu suegro  
el propio nombre?
- GARCÍA ¿ De quién?
- BELTRÁN De tu suegro.
- GARCÍA (Aquí me pierdo.)  
Don Diego.
- BELTRÁN O yo me he engañado,  
u otras veces le has nombrado  
don Pedro.
- GARCÍA También me acuerdo  
deso mismo ; pero son  
suyos, señor, ambos nombres.
- BELTRÁN ¡ Diego y Pedro !
- GARCÍA No te asombres ;  
que por una condición  
*Don Diego* se ha de llamar  
de su casa el sucesor.  
Llamábase mi señor  
*Don Pedro* antes de heredar ;  
y como se puso luego  
*Don Diego*, porque heredó,  
después acá se llamó  
ya *don Pedro*, ya *don Diego*.
- BELTRÁN No es nueva esa condición  
en muchas casas de España.  
A escribirle voy.

ESCENA II

DON GARCÍA y TRISTÁN.

TRISTÁN

Extraña  
fué esta vez tu confusión.

GARCÍA

¿Has entendido la historia?

TRISTÁN

Y hubo bien en qué entender.

El que miente ha menester  
gran ingenio y gran memoria.

GARCÍA

Perdido me vi.

TRISTÁN

Y en eso  
pararás al fin, señor.

GARCÍA

Entre tanto de mi amor  
veré el bueno o mal suceso.

¿Qué hay de Lucrecia?

TRISTÁN

Imagino,  
aunque de dura se precia,  
que has de vencer a Lucrecia  
sin la fuerza de Tarquino.

GARCÍA

¿Recibió el billete?

TRISTÁN

Sí,  
aunque a Camino mandó  
que diga que lo rompió ;  
que él lo ha fiado de mí.  
Y pues lo admitió, no mal  
se negocia tu deseo,  
si aquel epigrama creo  
que a Nevía escribió Marcial :  
«Escribí, no respondió  
Nevía ; luego, dura está ;  
mas ella se ablandará,  
pues lo que escribí leyó.»

GARCÍA

Que dice verdad sospecho.

TRISTÁN

Camino está de tu parte,  
y promete revelarte  
los secretos de su pecho ;  
y que ha de cumplillo espero,  
si andas tú cumplido en dar ;  
que para hacer confesar  
no hay cordel como el dinero.

- Y aun fuera bueno, señor,  
que conquistaras tu ingrata  
con dádivas, pues que mata  
con flechas de oro el amor.
- GARCÍA      Nunca te he visto grosero  
sino aquí en tus pareceres.  
¿Es esta de las mujeres  
que se rinden por dinero?
- TRISTÁN     Virgilio dice que Dido  
fué del troyano abrasada,  
a sus dones obligada  
tanto como de Cupido.  
¡Y era reina! No te espantes  
de mis pareceres rudos,  
que escudos vencen escudos,  
diamantes labran diamantes.
- GARCÍA      ¿No viste que la ofendió  
mi oferta en la platería?
- TRISTÁN     Tu oferta la ofendería,  
señor, que tus joyas no.  
Por el uso te gobierna;  
que a nadie en este lugar  
por desvergonzado en dar  
le quebraron brazo o pierna.
- GARCÍA      Dame tú que ella lo quiera;  
que darle un mundo imagino.
- TRISTÁN     Camino dará camino,  
que es el polo desta esfera.  
Y porque sepas que está  
en buen estado tu amor,  
ella le mandó, señor,  
que te dijese que hoy va  
Lucrecia a la Magdalena  
a la fiesta de la otava,  
como que él te lo avisaba.
- GARCÍA      ¡Dulce alivio de mi pena!  
¿Con ese espacio me das  
nuevas que me vuelven loco?
- TRISTÁN     Dóytelas tan poco a poco  
porque dure el gusto más.



## CUADRO SEGUNDO

---

Claustro del convento de la Magdalena, con puerta a la iglesia.

### ESCENA PRIMERA

JACINTA y LUCRECIA, con mantos.

JACINTA           ¿Qué prosigue don García?  
LUCRECIA       De modo que con saber  
                  su engañoso proceder,  
                  como tan firme porfía,  
                  casi me tiene dudosa.

JACINTA       Quizá no eres engañada ;  
                  que la verdad no es vedada  
                  a la boca mentirosa.  
                  Quizá es verdad que te quiere,  
                  y más donde tu beldad  
                  asegura esa verdad  
                  en cualquiera que te viere.

LUCRECIA       Siempre tú me favoreces ;  
                  mas yo lo creyera así  
                  a no haberte visto a ti,  
                  que al mismo sol obscureces.

JACINTA       Bien sabes tú lo que vales,  
                  y que en esta competencia  
                  nunca ha salido sentencia,  
                  por tener votos iguales.  
                  Y no es sola la hermosura  
                  quien causa amoroso ardor ;  
                  que también tiene el amor  
                  su pedazo de ventura.  
                  Yo me holgaré que por ti,  
                  amiga, me haya trocado,  
                  y que tú hayas alcanzado  
                  lo que yo no merecí ;  
                  porque ni tú tienes culpa,  
                  ni él me tiene obligación.

- Pero ve con prevención ;  
que no te queda disculpa  
si te arrojas en amar,  
y al fin quedas engañada  
de quién estás ya avisada  
que sólo sabe engañar.
- LUCRECIA Gracias, Jacinta, te doy,  
mas tu sospecha corrige,  
que estoy por creerle, dije ;  
no que por quererle estoy.
- JACINTA Obligaráte el creer,  
y querrás siendo obligada :  
y así es corta la jornada  
que hay de creer a querer.
- LUCRECIA Pues ¿qué dirás si supierés  
que un papel he recibido?
- JACINTA Diré que ya le has creído,  
y aun diré que ya le quieres.
- LUCRECIA Errarás ; y considera  
que tal vez la voluntad  
hace por curiosidad  
lo que por amor no hiciera.  
¿Tú no le hablaste gustosa  
en la platería?
- JACINTA Sí.
- LUCRECIA ¿Y fuíste, en oírle allí,  
enamorada o curiosa?
- JACINTA Curiosa.
- LUCRECIA Pues yo con él  
curiosa también he sido,  
como tú en haberle oído,  
en recibir su papel.
- JACINTA Notorio verás tu error,  
si adviertes que es el oír  
cortesía ; y admitir  
un papel claro favor.
- LUCRECIA ¡ Pluguiera a Dios fuera cierto  
su amor ! que, a decir verdad,  
no tarde en mi voluntad  
hallarán sus ansias puerto.  
Que sus encarecimientos,  
aunque no los he creído,

por lo menos han podido  
despertar mis pensamientos ;  
que dado que es necedad  
dar crédito al mentiroso,  
como el mentir no es forzoso  
y puede decir verdad,  
oblígame la esperanza  
y el propio amor a creer  
que conmigo puede hacer  
en sus costumbres mudanza.  
Y así, por guardar mi honor  
si me engaña lisonjero,  
y; si es su amor verdadero,  
porque es digno de mi amor,  
quiero andar tan advertida  
a los bienes y a los daños,  
que ni admita sus engaños,  
ni sus verdades despida.  
A Camino le encargué  
le dijera que, cruel,  
sin leer, rompí el papel,  
y que tal respuesta fué  
la única que le daba.  
Mas que luego le dijere,  
por su parte, que si quiere  
verme, que venga a la octava  
de la Magdalena.

JACINTA

Cosa

que curiosidad no ha sido.

LUCRECIA

En mi vida me ña valido  
tanto gusto el ser curiosa.

Y porque su falsedad  
conozcas, escucha y mira  
si es mentira la mentira  
que más parece verdad.

(Saca un papel y le abre.)

## ESCENA II

Dichas, CAMINO, DON GARCÍA y TRISTÁN en último término.

- CAMINO (Aparte a don García.)  
¿Veis la que tiene en la mano  
un papel?
- GARCÍA Sí.
- CAMINO Pues aquélla  
es Lucrecia.
- GARCÍA (¡ Oh causa bella  
de dolor tan inhumano !  
Ya me abraso de celoso.)  
¡ Oh Camino, cuánto os debo !
- TRISTÁN (A Camino.)  
Mañana os vestís de nuevo.
- CAMINO Por vos he de ser dichoso.
- GARCÍA Llegarme, Tristán, pretendo  
a donde, sin que me vea,  
si posible fuere, lea  
el papel que está leyendo.
- TRISTÁN No es difícil ; que si vas  
a esta capilla arrimado,  
saliendo por aquel lado,  
de espaldas la cogerás.
- GARCÍA Bien dices. Ven por aquí.  
(Vanse don García, Tristán y Camino.)
- JACINTA Lee bajo ; que darás  
mal ejemplo.
- LUCRECIA No me oirás.  
Toma y lee para tí.
- JACINTA (Da el papel a Jacinta.)  
Ese es mejor parecer.

## ESCENA III

DON GARCÍA y TRISTÁN, por otra puerta, cogen de espaldas a

JACINTA y LUCRECIA.

TRISTÁN Bien el fin se consiguió.

- GARCÍA Tú, si ves mejor que yo,  
procura, Tristán, leer.
- JACINTA (Lee.) «Ya que mal crédito cobras  
de mis palabras sentidas,  
dime si serán creídas,  
pues nunca mienten, las obras.  
Que si consiste el creerme,  
señora, en ser tu marido,  
y ha de dar el ser creído  
materia al favorecerme,  
por éste, Lucrecia mía,  
que de mi mano te doy  
firmado, digo que soy  
ya *tu esposo don García.*»
- GARCÍA (Aparte a Tristán.)  
¡Vive Dios, que es mi papel!
- TRISTÁN ¡Pues qué! ¿no lo vió en su casa?
- GARCÍA Por ventura lo repasa,  
regalándose con él.
- TRISTÁN Como quiera, te está bien.
- GARCÍA Como quiera, soy dichoso.
- JACINTA El es breve y compendioso.  
O bien siente, o miente bien.
- GARCÍA (Acercándose a Lucrecia, que al verle queda sorprendida.)  
Volved los ojos, señora,  
cuyos rayos no resisto.
- JACINTA (Aparte a Lucrecia.)  
Cúbrete, pues no te ha visto,  
y desengáñate agora.  
(Tápanse Lucrecia y Jacinta.)
- LUCRECIA (Aparte a Jacinta.)  
Disimula y no me nombres.
- GARCÍA Corred los delgados velos  
a ese asombro de los cielos,  
a ese cielo de los hombres.  
¿Posible es que os llego a ver,  
homicida de mi vida?  
Mas como sois mi homicida,  
en la iglesia hubo de ser.  
Si os obliga a retraer  
mi muerte, no hayáis temor,

que de las leyes de amor  
es tan grande el desconcierto  
que dejan preso al que es muerto  
y libre al que es matador.

Ya espero que de mi pena  
estáis, mi bien, condolida,

si el estar arrepentida  
os trajo a la Magdalena.

Ved cómo el amor ordena  
recompensa al mal que siento ;  
pues si yo llevé el tormento  
de vuestra crueldad, señora,  
la gloria me llevó agora  
de vuestro arrepentimiento.

¿No me habláis, dueño querido?

¿No os obliga el mal que paso?

Arrepentísos acaso  
de haberós arrepentido?

Que advirtáis, señora, os pido  
que otra vez me mataréis :

si porque en la iglesia os veis  
probáis en mí los aceros,  
mirad que no ha de valeros  
si en ella el delito hacéis.

¿Conocéisme?

JACINTA  
GARCÍA

¡ Y bien, por Dios !

Tanto, que desde aquel día  
que os hablé en la platería,  
no me conozco por vos :  
de suerte que de los dos  
vivo más en vos que en mí ;  
que tanto, desde que os vi,  
en vos transformado estoy,  
que ni conozco el que soy,  
ni me acuerdo del que fui.

JACINTA

Bien se echa de ver que estáis  
del que fuísteis olvidado,  
pues sin ver que sois casado  
nuevo amor solicitáis.

GARCÍA  
JACINTA

¡ Yo casado ! ¿ En eso dais ?

¿ Pues no ?

- GARCÍA ¡ Qué vana porfía !  
Fué, por Dios, invención mía  
por ser vuestro.
- JACINTA O por no sello ;  
y si os vuelven a hablar dello,  
seréis casado en Turquía.
- GARCÍA Y vuelvo a jurar, por Dios,  
que en este amoroso estado  
para todas soy casado  
y soltero para vos.
- JACINTA (Aparte a Lucrecia.)  
¿ Ves tu desengaño ?
- LUCRECIA ( ¡ Ah cielos !  
apenas una centella  
siento de amor, y ya della  
nacen volcanes de celos.)
- GARCÍA Aquella noche, señora,  
que en el balcón os hablé,  
¿ todo el caso no os conté ?
- JACINTA ¡ A mí en balcón !
- LUCRECIA ( ¡ Ah traidora !)
- JACINTA Advertid que os engañáis.  
¿ Vos me hablasteis ?
- GARCÍA ¡ Bien, por Dios !
- LUCRECIA (Aparte a Jacinta.)  
¡ Hablasteis de noche vos,  
y a mí consejos me dais !
- GARCÍA Y el papel que recibistéis,  
¿ negaréislo ?
- JACINTA ¡ Yo papel !
- LUCRECIA ( ¡ Ved que amiga tan fiel !)
- GARCÍA Y sé yo que lo leísteis.
- JACINTA Pasar por donaire puede,  
cuando no daña, el mentir ;  
mas no se puede sufrir  
cuando ese límite excede.
- GARCÍA ¿ No os hablé en vuestro balcón,  
Lucrecia, tres noches ha ?
- JACINTA ( ¡ Yo Lucrecia ! Bueno va.  
Toro nuevo, otra invención.  
A Lucrecia ha conocido,  
y es muy cierto el adoralla ;

LUCRECIA      pues finge, por no enojalla,  
que por ella me ha tenido.)  
(Todo lo entiendo. ¡ Ah traidora !  
sin duda que le avisó  
que la tapada fuí yo,  
y quiere enmendallo agora  
con fingir que fué el tenella  
por mí, la causa de hablalle.)

TRISTÁN      (A don García.)  
Negar debe de importalle,  
por la que está junto della  
ser Lucrecia.

GARCÍA      Así lo entiendo ;  
que si por mí lo negara,  
encubriera ya la cara.  
Pero no se conociendo,  
¿ se hablarán las dos ?

TRISTÁN      Por puntos  
suelen en la iglesia verse,  
que parlan sin conocerse  
los que aciertan a estar juntos.

GARCÍA      Dices bien.  
TRISTÁN      Fingiendo agora  
que se engañaron tus ojos  
lo enmendarás.

GARCÍA      (A Jacinta.)      Los antojos  
que el amor me hace sufrir,  
me tienen tan deslumbrado,  
que por otra os he tenido.  
Perdonad, que yerro ha sido  
desa cortina causado ;  
que como a la fantasía  
fácil engaña el deseo,  
cualquiera dama que veo  
se me figura la mía.

JACINTA      (Enténdle la intención.)

LUCRECIA      (Avisóle la taimada.)

JACINTA      Según eso, la adorada  
es Lucrecia.

GARCÍA      El corazón,  
desde el punto que la vi  
la hizo dueño de mi fe.



- JACINTA (¡ Bueno es esto !)
- LUCRECIA (¡ Que ésta esté haciendo burla de mí !  
No me doy por entendida por no hacer aquí un exceso.)
- JACINTA Pues yo pienso que a estar de eso cierta, os fuera agradecida Lucrecia.
- GARCÍA ¿ Tratáis con ella ?
- JACINTA Trato, y es amiga mía, tanto, que me atrevería a afirmar que en mí y en ella vive sólo un corazón.
- GARCÍA (Si eres tú, bien claro está. ¡ Que bien a entender me da su recato y su intención !)  
Pues ya que mi dicha ordena tan buena ocasión, señora, pues sois ángel, sed agora mensajera de mi pena.  
Mi firmeza le decid, y perdonadme si os doy este oficio.
- TRISTÁN (Oficio es hoy de las mozas de Madrid.)
- GARCÍA Persuadidla que a tan grande amor ingrata no sea.
- JACINTA Hacedle vos que lo crea, que yo le haré que se ablande.
- GARCÍA ¿ Por qué no creerá que muero, pues he visto su beldad ?
- JACINTA Porque, si os digo verdad, no os tiene por verdadero. Que la boca mentirosa incurre en tan torpe mengua que solamente en su lengua es *la verdad sospechosa*.
- GARCÍA Señora...
- JACINTA Basta : mirad que dais nota.
- GARCÍA Ya obedezco.

JACINTA           ¿Vas contenta?  
LUCRECIA           Sí, agradezco,  
                          Jacinta, tu voluntad.           (Vanse las dos.)

#### ESCENA IV

DON GARCÍA y TRISTÁN.

GARCÍA           ¿No ha estado aguda Lucrecia?  
                          ¡Con qué astucia dió a entender  
                          que le importaba no ser  
                          Lucrecia!

TRISTÁN                           A fe que no es necia.

GARCÍA           Sin duda que no quería  
                          que la conociese aquella  
                          que estaba hablando con ella.

TRISTÁN           Claro está que no podía  
                          obligalla otra ocasión  
                          a negar cosa tan clara;  
                          porque a tí no te negara  
                          que te habló por su balcón,  
                          pues ella misma tocó  
                          los puntos de que tratasteis  
                          cuando por él os hablasteis.

GARCÍA           En eso bien me mostró  
                          que de mí no se encubría.

TRISTÁN           Y por eso dijo aquello:  
                          «Y si os vuelven a hablar dello  
                          seréis casado en Turquía.»  
                          Y esta conjetura abona  
                          más claramente el negar  
                          que era Lucrecia, y tratar  
                          luego en tercera persona  
                          de sus propios pensamientos,  
                          diciéndote que sabía  
                          que Lucrecia pagaría  
                          tus amorosos intentos  
                          con que tú hicieses, señor,  
                          que los llegase a creer.

GARCÍA           ¡Ay Tristán! ¿Qué puedo hacer  
                          para acreditar mi amor?

TRISTÁN

¿Tú quieres casarte?

GARCÍA

Sí.

TRISTÁN

Pues pídelas.

GARCÍA

¿Y si resiste?

TRISTÁN

Parece que no le oíste  
lo que dijo agora aquí :

«Hacedle vos que lo crea ;

que yo le haré que se ablande.»

¿Qué indicio quieres más grande  
de que ser tuya desea?

Quien tus papeles recibe,  
quien te habla en sus ventanas,  
muestras ha dado bien llanas  
de la afición con que vive.

El pensar que eres casado  
la refrena solamente,

y queda ese inconveniente  
con casarte remediado

pues es el mismo casarte,  
siendo tan gran caballero,  
información de soltero ;

y cuando quiera obligarte  
a que des información,

por el temor con que va  
de tus engaños, no está

Salamanca en el Japón.

GARCÍA

Sí está para quien desea ;  
que son ya siglos en mí  
los instantes.

TRISTÁN

Pues aquí

¿no habrá quien testigo sea?

GARCÍA

Puede ser.

TRISTÁN

Es fácil cosa.

GARCÍA

Al punto los buscaré.

TRISTÁN

Uno yo te le daré.

GARCÍA

Y ¿quién es?

TRISTÁN

Don Juan de Sosa.

GARCÍA

¿Quién? ¿Don Juan de Sosa?

TRISTÁN

Sí.

GARCÍA

Bien lo sabe.

TRISTÁN

Desde el día  
que te hablo en la platería

no lo he visto, ni él a ti.  
Y aunque siempre he deseado  
saber qué pesar te dió  
el papel que te escribió,  
nunca te lo he preguntado,  
viendo que entonces, severo,  
negaste y descolorido ;  
mas agora, que ha venido  
tan a propósito, quiero  
pensar que puedo, señor,  
pues secretario me has hecho  
del archivo de tu pecho  
y se pasó aquel furor .

GARCÍA

Yo te lo quiero contar ;  
que pues sé por experiencia  
tu secreto y tu prudencia,  
bien te lo puedo fiar.  
A las siete de la tarde  
me escribió que me aguardaba  
en San Blas don Juan de Sosa  
para un caso de importancia.  
Callé, por ser desafío ;  
que quiere, el que no lo calla,  
que le estorben o le ayuden :  
cobardes acciones ambas.  
Llegué al aplazado sitio,  
donde don Juan me aguardaba  
con su espada y con sus celos,  
que son armas de ventaja.  
Su sentimiento propuso ;  
satisface a su demanda ;  
y por quedar bien, al fin,  
desnudamos las espadas.  
Elegí mi medio al punto,  
y haciéndole una ganancia  
por los grados del perfil,  
le di una fuerte estocada.  
Sagrado fué de su vida  
un *Agnus Dei* que llevaba ;  
que topando en él la punta,  
hizo dos partes mi espada.  
El sacó pies del gran golpe ;

pero con ardiente rabia  
vino tirando una punta ;  
mas yo, por la parte flaca  
cogí su espada, formando  
un atajo. El presto saca  
(como la respiración  
tan corta línea le tapa,  
por faltarle los dos tercios  
a mi poco fiel espada)  
la suya, corriendo filos ;  
y como cerca me halla  
(porque yo busqué el estrecho,  
por la falta de mis armas),  
a la cabeza furioso  
me tiró una cuchillada.  
Recibíla en el principio  
de su formación y baja,  
matándole el movimiento  
sobre la suya mi espada.  
¡ Aquí fué Troya ! Saqué  
un revés con tal pujanza,  
que la falta de mi acero  
hizo allí muy poca falta ;  
que, abriéndole en la cabeza  
un palmo de cuchillada,  
vino sin sentido al suelo,  
y aun sospecho que sin alma.  
Dejéle así, y con secreto  
me vine. Esto es lo que pasa,  
y de no verlo estos días,  
Tristán, es esta la causa.

TRISTÁN

¡ Qué suceso tan extraño !  
¿ Y si murió ?

GARCÍA

Cosa es clara,  
porque hasta los mismos sesos  
esparció por la campaña.

TRISTÁN

¡ Pobre don Juan !...

ESCENA V

Dichos, DON JUAN y DON BELTRÁN.

TRISTÁN (Sañalando a la derecha.) Mas ¿no es este  
que viene aquí?

GARCÍA ¡ Cosa extraña !

TRISTÁN ¿ También a mí me la pegas ?  
¡ al secretario del alma !

(Por Dios, que se lo creí,  
con conocelle las mañas,  
mas ¿ a quién no engañarán  
mentiras tan bien trovadas ?)

GARCÍA Sin duda que le han curado  
por ensalmo.

TRISTÁN Cuchillada  
que rompió los mismos sesos  
¿ en tan breve tiempo sana ?

GARCÍA ¿ Es mucho ? Ensalmo sé yo  
con que un hombre en Salamanca,  
a quien a cercén cortaron  
un brazo con media espada,  
volviéndoselo a pegar,  
en menos de una semana  
quedó tan sano y tan bueno  
como primero.

TRISTÁN ¡ Ya escampa !

GARCÍA Esto no me lo contaron ;  
yo mismo lo vi.

TRISTÁN Eso basta.

GARCÍA De la verdad, por la vida,  
no quitaré una palabra.

TRISTÁN (¡ Que ninguno se conozca !)  
Señor, mis servicios paga  
con enseñarme ese ensalmo.

GARCÍA Está en dicciones hebraicas,  
y si no sabes la lengua,  
no has de saber pronunciarlas.

TRISTÁN Y tú ¿ sábesla ?

GARCÍA ¡ Qué bueno !

mejor que la castellana :  
hablo diez lenguas.

TRISTÁN (Y todas  
para mentir no te bastan.  
Cuerpo de verdades lleno  
con razón el tuyo llamas ...  
Pues ninguna sale dél,  
ni hay mentira que no salga.)

BELTRÁN (A don Juan.)  
¿Qué decís?

JUAN (Apareciendo.)  
Esto es verdad :  
ni caballero ni dama  
tiene, si mal no me acuerdo,  
desos nombres Salamanca.

BELTRÁN (Sin duda que fué invención  
de García, cosa es clara.  
Disimular me conviene.)

JUAN Gocéis por edades largas  
con una rica encomienda  
de la Cruz de Calatrava.  
Creed que siempre he de ser  
más vuestro cuanto más valga.  
Y perdonadme ; que ahora,  
por andar dando las gracias  
a esos señores, no os voy  
sirviendo hasta vuestra casa.

(Vasc.)

## ESCENA VI

DON BELTRÁN, DON GARCÍA y TRISTÁN.

BELTRÁN (¡ Válgame Dios ! ¿ Es posible  
que a mí no me perdonaran  
las costumbres deste mozo ?  
¿ Que aun a mí, en mis propias canas,  
me mintiese al mismo tiempo  
que riñéndoselo estaba ?  
¿ Y que le creyese yo ?  
Mas ¿ qué juez se recelara  
que el mismo ladrón le robe,

- de cuyo castigo trata?  
¿Determinaste a llegar?  
SÍ, Tristán.  
Pues Dios te valga.  
Padre...  
No me llames padre,  
vil, enemigo me llama ;  
que no tiene sangre mía  
quien no me parece en nada.  
Quítate de ante mis ojos ;  
que por Dios, si no mirara...
- TRISTÁN (Aparte a don García.)  
El mar está por el cielo.  
Mejor ocasión aguarda.
- BELTRÁN ; Cielos ! ¿Qué castigo es éste?  
¿Es posible que a quien ama  
la verdad como yo, un hijo  
de condición tan contraria  
le diédeses? ¿Es posible  
que quien tanto su honor guarda  
como yo, engendrarse un hijo  
de inclinaciones tan bajas ;  
y a Gabriel, que honor y vida  
daba a mi sangre y mis canas,  
llevásedes tan en flor?  
Cosas son que a no mirarlas  
como cristiano...
- GARCÍA (¿Qué es esto?)  
TRISTÁN (Aparte a su amo.)  
Quítate de aquí. ¿Qué aguardas?  
BELTRÁN Déjanos solos, Tristán,  
pero vuelve, no te vayas ;  
por ventura la vergüenza  
de que sepas tú su infamia  
podrá en él lo que no pudo  
el respeto de mis canas.  
Y cuando ni esta vergüenza  
le obligue a enmendar sus faltas,  
servirále por lo menos  
de castigo el publicallas.  
Di, liviano : ¿qué fin llevas?  
Loco, di : ¿qué gusto sacas



de mentir tan sin recato?  
Y cuando con todos vayas  
tras tu inclinación, ¿conmigo  
siquiera no te enfrenaras?  
¿Con qué intento el matrimonio  
fingiste de Salamanca,  
para quitarles también  
el crédito a mis palabras?  
¿Con qué cara hablaré yo  
a los que dije que estabas  
con doña Sancha de Herrera  
desposado? ¿Con qué cara  
cuando, sabiendo que fué  
fingida esta doña Sancha,  
por cómplices del embuste  
infamen mis nobles canas?  
¿Qué medio tomaré yo  
que saque bien esta mancha,  
pues, a mejor negociar,  
si de mí quiero quitarla,  
he de ponerla en mi hijo,  
y diciendo que la causa  
fuiste tú, he de ser yo mismo  
pregonero de tu infamia?  
Si algún cuidado amoroso  
te obligó a que me engañaras,  
¿qué enemigo te oprimía?  
¿qué puñal te amenazaba?  
sino un padre, padre al fin ;  
que este nombre solo basta  
para saber de qué modo  
le enternecieran tus ansias.  
¡ Un viejo que fué mancebo,  
y sabe bien la pujanza  
con que en pechos juveniles  
prenden amorosas llamas !  
Pues si lo sabes, y entonces  
para excusarme bastara,  
para que mi error perdones  
agora, padre, me valga.  
Parecerme que sería  
respetar poco tus canas

no obedecerte, pudiendo,  
me obligó a que te engañara.  
Error fué, no fué delito ;  
no fué culpa, fué ignorancia ;  
la causa, amor, tú mi padre,  
pues tú dices que esto basta.  
Y ya que el daño supiste,  
escucha la hermosa causa,  
porque el mismo dañador  
el daño te satisfaga.

Doña Lucrecia, la hija  
de don Juan de Luna, es alma  
desta vida : es principal  
y heredera de su casa ;  
y para hacerme dichoso  
con su hermosa mano, falta  
sólo que tú lo consientas,  
y declares que la fama  
de ser yo casado tuvo  
ese principio, y es falsa.

BELTRÁN No, no. ¡ Jesús ! Calla. ¿ En otra  
habías de meterme ? Basta.

Ya, si dices que ésta es luz,  
he de pensar que me engañas.

GARCÍA No, señor : lo que a las obras  
se remite es verdad clara,  
y Tristán, de quien te fías,  
es testigo de mis ansias.  
Dilo, Tristán.

TRISTÁN Sí, señor :

lo que dice es lo que pasa.

BELTRÁN ¿ No te corres desto ? Di.

¿ No te avergüenza que hayas  
menester que tu criado  
acredite lo que hablas ?

Ahora bien, yo quiero hablar  
a don Juan, y el cielo haga  
que te dé a Lucrecia ; que eres  
tal, que ella es la engañada.

Mas primero he de informarme  
en esto de Salamanca ;  
que ya temo que en decirme

que me engañaste, me engañas.  
Que aunque la verdad sabía  
antes que a hablarte llegara,  
la has hecho ya sospechosa  
tú con sólo confesarla. (Vase.)

GARCÍA  
TRISTÁN

Bien se ha hecho. ¡Y cómo bien!

Que yo pensé que hoy probabas  
en ti aquel ensalmo hebreo  
que brazos cortados sana. (Vanse.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Jardín en casa de don Juan de Luna. Edificio a la izquierda. Arbustos  
y cenadores.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN DE LUNA y DON SANCHO.

LUNA Parece que la noche ha refrescado.  
SANCHO Señor don Juan de Luna, para el río  
este fresco en mi edad es demasiado.  
LUNA Mejor será que en ese jardín mío  
se nos ponga la mesa, y que gocemos  
la cena con sazón, templado el frío.  
SANCHO Discreto parecer. Noche tendremos  
que dar a Manzanares más templada;  
que ofenden la salud estos extremos.  
LUNA (Dirigiéndose a dentro.)  
Gozad de vuestra hermosa convidada  
por esta noche en el jardín, Lucrecia.  
SANCHO Veáisla, quiera Dios, bien empleada;

que es un ángel.  
LUNA También sé que no es necia,  
y ser cual veis, don Sancho, tan hermosa,  
menos que la virtud la vida precia.

## ESCENA II

Dichos y un CRIADO.

CRIADO (A don Sancho.)  
Preguntando por vos don Juan de Sosa  
a la puerta llegó y pide licencia.  
SANCHO ¡A tal hora!  
LUNA Será ocasión forzosa.  
SANCHO Entre el señor don Juan.  
(Va el criado a avisar.)

## ESCENA III

DON JUAN, con un papel; DON JUAN DE LUNA y DON SANCHO

JUAN (A don Sancho.) A esa presencia  
sin el papel que veis nunca llegara;  
mas ya con él faltaba la paciencia;  
que no quiso el amor' que dilatara  
la nueva un punto, si alcanzar la gloria  
consiste en eso, de mi prenda cara  
ya el hábito salió: si en la memoria  
la palabra tenéis que me habéis dado,  
colmaréis con cumplirla mi victoria.  
SANCHO Mi fe, señor don Juan, habéis premiado,  
con no haber esta nueva tan dichosa  
por un momento solo dilatado.  
A darla voy a mi Jacinta hermosa:  
y perdonad; que por estar desnuda  
no la mando salir. (Vase.)  
LUNA Por cierta cosa  
tuve siempre el vencer; que el cielo ayuda  
la verdad más oculta: en ser premiada  
dilación pudo haber, pero no duda.

ESCENA IV

DON GARCÍA, DON BELTRÁN y TRISTÁN. DON JUAN DE

LUNA y DON JUAN en último término.

BELTRÁN Esta no es ocasión acomodada de hablarle ; que hay visita, y una cosa tan grave a solas ha de ser tratada.

GARCÍA Antes nos servirá, don Juan de Sosa, en lo de Salamanca por testigo.

BELTRÁN ¡ Que lo hayáis menester ! ¡ Qué infame [cosa !  
En tanto que a don Juan de Luna digo nuestra intención, podéis entretenerlo.

LUNA ¡ Amigo don Beltrán !... (Viéndole.)

BELTRÁN (Adelantando.) ¡ Don Juan, amigo !...

LUNA ¿ A tales horas tal exceso ?

BELTRÁN En ello conoceréis que estoy enamorado.

LUNA Dichosa la que pudo merecello.

BELTRÁN Perdón me habéis de dar ; que haber ha-  
llado la puerta abierta y la amistad que os [tengo,

LUNA para entrar sin licencia me la han dado. Cumplimientos dejad cuando prevengo el pecho a la ocasión desta venida.

BELTRÁN Quiero deciros, pues, a lo que vengo.

GARCÍA (A don Juan de Sosa.)

Pudo, señor don Juan, ser oprimida de algún pecho de envidia emponzoñado, verdad tan clara, pero no vencida. Podéis por Dios creer que me ha alegrado vuestra victoria.

JUAN De quien sois lo creo.

GARCÍA Del hábito gocéis encomendado como vos merecéis y yo deseo.

LUNA Es en eso Lucrecia tan dichosa, que pienso que es soñado el bien que veo. Con perdón del señor don Juan de Sosa, oid una palabra, don García.

Que a Lucrecia queréis por vuestra esposa me ha dicho don Beltrán.

GARCÍA El alma mía,  
mi dicha, honor y vida está en su mano.  
LUNA Yo desde aquí por ella os doy la mía ;  
(Se dan las manos.)  
Que como yo sé en eso lo que gano,  
los pies, señor don Juan de Luna, os pido.  
hablar de vos.  
GARCÍA Por bien tan soberano  
los pies, señor don Juan de Luna, os pido.

### ESCENA ÚLTIMA

Dichos, DON SANCHO, JACINTA y LUCRECIA.

LUCRECIA Al fin, tras tantos contrastes,  
tu dulce esperanza logras.  
JACINTA Con que tú logres la tuya  
seré del todo dichosa.  
LUNA Ella sale con Jacinta,  
ajena de tanta gloria,  
más de color descompuesta  
que aderezada de boda.  
Dejad que albricias le pida  
de una nueva tan dichosa.  
BELTRÁN (Aparte a don García.)  
Acá está don Sancho. ¡ Mira  
en qué vengo a verme agora !  
GARCÍA Yerros causados de amor  
quien es cuerdo los perdona.  
LUCRECIA ¿ No es casado en Salamanca ?  
LUNA Fué invención suya engañosa,  
procurando que su padre  
no le casase con otra.  
LUCRECIA Siendo así, mi voluntad  
es la tuya, y soy dichosa.  
SANCHO Llegad, ilustres mancebos,  
a vuestras alegres novias,  
que dichosas se confiesan  
y os aguardan amorosas.  
GARCÍA Agora de mis verdades  
darán probanza las obras.  
(Vanse don García y don Juan a Jacinta.)  
JUAN ¿ A dónde vais, don García ?

Veis allí a Lucrecia hermosa.

GARCÍA  
BELTRÁN  
GARCÍA  
BELTRÁN  
GARCÍA

¡Cómo Lucrecia!

¡Qué es esto!

(A Jacinta.) Vos sois mi dueño, señora.

¿Otra tenemos?

Si el nombre

erré, no erré la persona.

Vos sois a quien yo he pedido,  
y vos la que el alma adora.

LUCRECIA

Y este papel, engañoso,

(Saca un papel.)

que es de vuestra mano propia,

¿lo que decís no desdice?

BELTRÁN  
JUAN

¡Que en tal afrenta me pongas!

Dadme, Jacinta, la mano,  
y daréis fin a estas cosas.

JACINTA

(A don Juan.)

Vuestra soy.

GARCÍA  
BELTRÁN

(Perdí mi gloria.)

¡Vive Dios, si no recibes

a Lucrecia por esposa,

que te he de quitar la vida!

LUNA

La mano os he dado agora  
por Lucrecia, y me la disteis;

si vuestra inconstancia loca

os ha mudado tan presto,

yo lavaré mi deshonra

con sangre de vuestras venas.

JACINTA

(Al público.)

Quien a mentir se abandona

a olvidarse de sí llega,

porque aquel que miente, niega

hasta su propia persona.

Tan feo vicio no abona

jamás humana razón,

que es villana condición

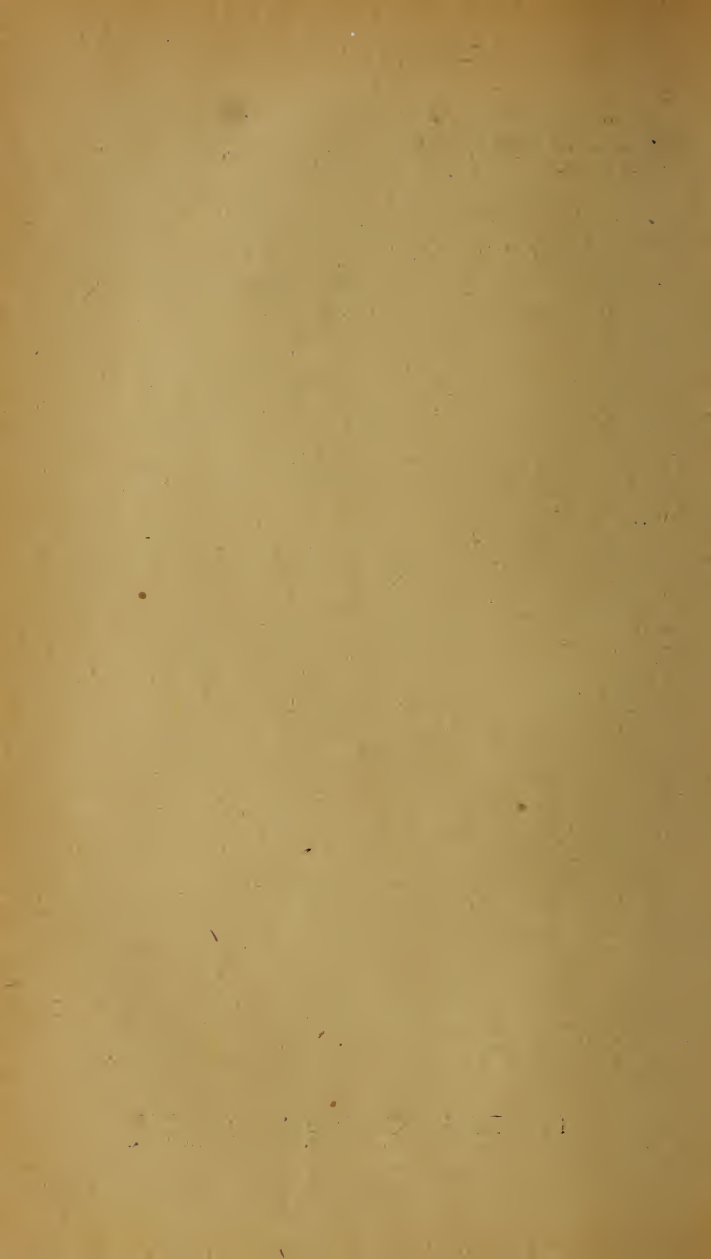
en todo tiempo y lugar,

como lo vino a probar

con esta joya, Alarcón.

TELÓN

FIN DE LA COMEDIA





# BIBLIOTECA TEATRO MUNDIAL

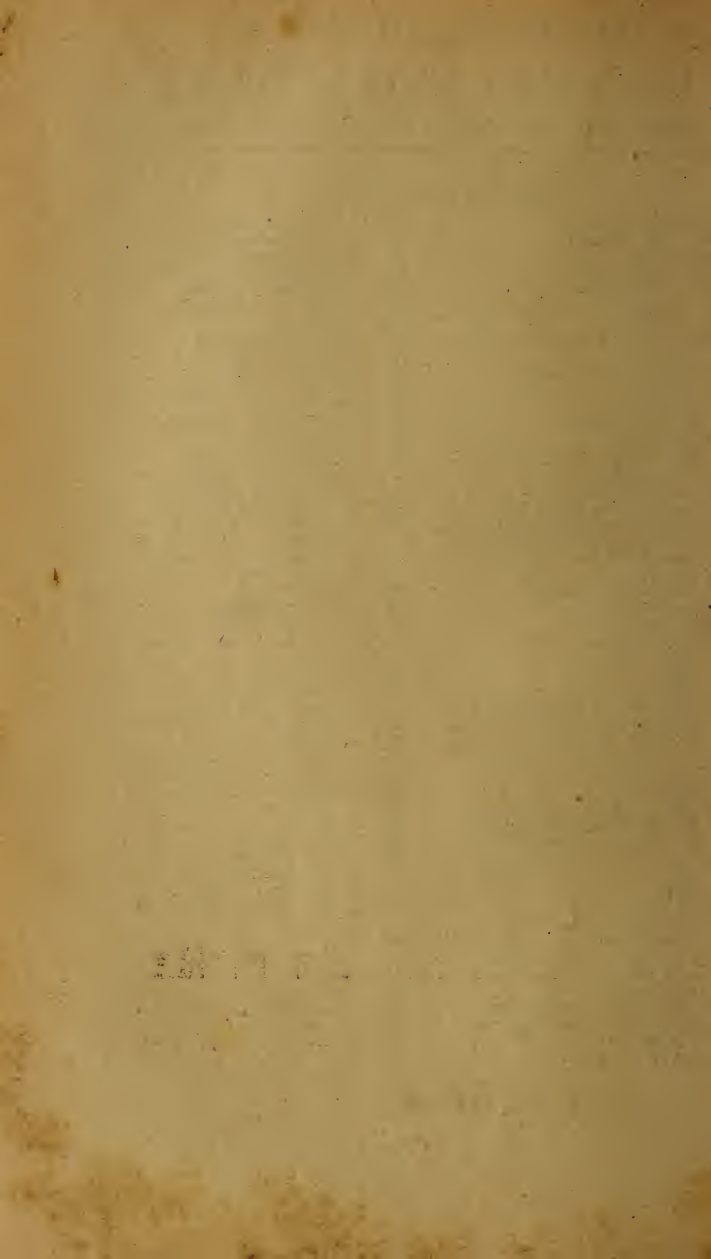
Dirección: San Pablo, 21. — BARCELONA

---

## OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del dollar
2. La ola gigante
3. El señor conde de Luxemburgo
4. Captura de Raffles o el triunfo de Sherlock Holmes
5. El sol de la Humanidad
6. Zazá
7. Mujeres vienesas
8. Hamlet
9. Giordano Bruno
10. El nido ajeno
11. El rey
12. Prisionero de Estado o la Corte de Luis XIV
13. Los miserables
14. La ladrona de niños
15. Los dioses de la mentira
16. Cristo contra Mahoma
17. Juventud de príncipe
18. Juan José
19. La sociedad ideal
20. La cizaña
21. Entre ruinas
22. La vida es sueño
23. Sabotage
24. Pasa la ronda
25. Magda
26. El papá del Regimiento
27. El alcalde de Zalamea
28. Los dos pilletes
29. D. Juan de Serrallonga
30. El rey Lear
31. Espectros
32. Las cigarras hormigas
33. El registro de la policía
34. El vergonzoso en palacio
35. La fuerza de la conciencia
36. Aurora
37. Eva
38. El bufón
39. El cuchillo de plata
40. Nick Carter
41. La cena de los cardenales
42. El señor feudal
43. El señorío de S. Martín
44. El desdén con el desdén
45. Cuento inmoral
46. Amor de amar
45. La dama de las camelias
46. La domadora de leones
47. Los dos sargentos franceses
48. El místico
49. García del Castañar
50. La fierecilla domada
51. El honor
52. El sí de las niñas
53. María Antonieta
54. La viuda alegre
55. El conde de Montecristo
56. Otelo
57. El barbero de Sevilla
58. Daniel
59. Pecado de juventud
60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes
61. La muerte civil
62. La apuesta de Don Juan Tenorio
63. Sor Teresa o El claustro y el mundo
64. La niña boba
65. El pan de piedra
66. Romeo y Julieta
67. Los reyes ante la Inquisición
68. Felipe Derblay
69. Los malos pastores
70. Huyendo del nido
71. Nuestra Señora de París
72. Ana Karenine
73. Margarita de Borgoña
74. El soldado de chocolate
75. La máquina humana
76. El ladrón
77. El judío errante
78. La Nazarena
79. Las máscaras
80. El difunto Toupinel
81. El hijo del milagro
82. Entre bobos anda el juego.
83. ¡El!
84. En flagrante delito
85. Fualdés
86. El adversario
87. La portera de la fábrica
88. Bernardo del Carpio
89. La verdad sospechosa.







Precio: DOS pesetas